



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

**Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Estudios Antropológicos
Escuela de Antropología**

IMAGINARIOS SOCIALES EN TORNO A LA ESCASEZ HÍDRICA: IMÁGENES Y SIGNIFICACIONES DE NIÑOS Y NIÑAS EN RELACIÓN A LA ESCASEZ DE AGUA DULCE EN LOS CONTEXTOS INSULARES DE CHUIT Y NAYAHUÉ, GRUPO DESERTORES, COMUNA DE CHAITÉN – REGIÓN DE LOS LAGOS.

Tesis para optar al título de Antropóloga y al grado de Licenciada en Antropología.

Profesor Patrocinante:
Asunción Díaz Álvarez

Profesores informantes:
Gonzalo Saavedra Gallo
Ricardo Álvarez Abel

**PAULA ÁLVAREZ GARCÍA.
VALDIVIA – 2018**

RESUMEN

En el actual contexto global de crisis ambiental, la presente investigación tiene por objetivo dilucidar la relación existente entre los imaginarios de la escasez hídrica y las percepciones asociadas a las condiciones de vulnerabilidad de los niños y niñas en los contextos insulares de Chuit y Nayahué, grupo Desertores, comuna de Chaitén. Esto se investigará por medio de un enfoque etnográfico que permita indagar en los imaginarios territoriales que los niños han construido a partir de la percepción de vulnerabilidad que la escasez de agua les genera.

Palabras claves: imaginarios sociales, escasez hídrica, vulnerabilidad territorial, imaginario territorial.

ABSTRACT

In the current global context of environmental crisis, this investigation has by objective elucidate the relationship between the imaginaries of water shortage and the perceptions associated with the conditions of vulnerability of children in the island contexts of Chuit and Nayahué, Desertores group, commune of Chaitén. This will be investigated through an ethnographic approach that allows us to investigate the territorial imaginaries that children have constructed based on the perception of vulnerability that water shortage generates.

Key words: social imaginaries, hydric shortage, territorial vulnerability, territorial imaginaries.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia;
A mis padres, Paola, Alex... y Diego.
A mi hermanito.
A mis grandes amigos, y,
a todos los que de alguna manera se encuentran...
sin estar.

A Asunción Díaz y Ricardo Álvarez,
gracias por la oportunidad,
por el conocimiento
y la paciencia.

Al buque “Cirujano Videla”, a la ronda médica de Ayacara y,
A los cabos Avello, Ramírez, Valenzuela, Avendaño y “Cuki”,
gracias por las risas, las “escobas”, los “trucos” y galletas.

A las profesoras de Chuit y Nayahué,
Danny y Loreto.
A los habitantes de las islas.
Gracias por la disposición y,
por educar tan fervientemente
a sus bellos niños de mar.

ÍNDICE

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: Escasez de agua y vulnerabilidad en contextos insulares; un problema de investigación.	5
1.1 Introducción.....	5
1.2 Presentación de la problemática	6
1.4 Objetivos de la investigación.....	10
1.4.1 Objetivo General.....	10
1.4.2 Objetivos Específicos	10
1.5 Supuestos de investigación.....	10
2. MARCO TEÓRICO: Construcción teórica de los Imaginarios de escasez hídrica.	12
2.1 Los Imaginarios	12
2.1.1 Imaginario social en la teoría social.	12
2.1.2 Construyendo una noción de imaginario hídrico.....	15
2.2 La vulnerabilidad en la concepción de los habitantes isleños	17
2.3 Imaginario territorial.....	19
3. MARCO METODOLÓGICO	23
3.1 Metodología y tipo de investigación	23
3.2 Unidad de análisis.....	27
3.3 Técnicas de recolección de información	28
3.4 Categorías de análisis	30
3.5 Análisis de información	31
3.6 Etapas de investigación	33
4. MARCO DE ANTECEDENTES: Contextos insulares. Las islas de Nayahué y Chuit.	
34	
4.1 Contextualización local	34

4.1.1 Islas Desertores: Chuit y Nayahué.....	34
4.1.2 Antecedentes demográficos.....	37
4.1.3 Antecedentes socioeconómicos.....	40
4.1.4 Antecedentes hidrográficos.....	41
4.2 Estado del arte.....	43
5. PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.....	48
5.1 Los imaginarios del agua en las islas de Chuit y Nayahue:.....	48
5.1.1 <i>¿Qué se dice del agua?</i> : nociones asociadas a la significación del agua.....	48
5.1.2 Prácticas en relación al uso y manejo del agua.....	50
5.1.3 Percepciones de los niños y niñas en relación al recurso hídrico.....	55
5.2 Vulnerabilidad.....	61
5.2.1 Percepciones asociadas a las condiciones de vulnerabilidad.....	61
5.2.2 Imaginario hídrico y condiciones de vulnerabilidad.....	74
5.3 Imaginario territorial.....	79
5.3.1 <i>¿Cómo se concibe la insularidad?</i> : Caracterización territorial.....	79
5.3.2 Insularidad y agua: conceptualización territorial del agua.....	86
6. CONCLUSIONES.....	94
7. BIBLIOGRAFÍA.....	100
8. ANEXOS.....	104

ÍNDICE DE FIGURAS

Tabla 1: Síntesis de informantes Chuit.....	28
Tabla 2: Síntesis de informantes Nayahué.	28
Tabla 3: Categorías de análisis.	31
Tabla 4: Fases del tratamiento de la información.....	32
Tabla 5: Rangos etarios de la comuna de Chaitén.....	38
Tabla 6: Religiones predominantes de la comuna de Chaitén.....	38
Tabla 7: Prácticas asociadas al uso y manejo del agua dulce en isla Chuit.....	52
Tabla 8: Uso e importancia del agua para los niños de isla Chuit.....	57
Tabla 9: Importancia del agua para los niños y niñas de Nayahué.....	59
Tabla 10: Importancia atribuida por los niños y niñas a isla Chuit.	84
Tabla 11: Importancia atribuida por los niños y niñas a isla Nayahué.....	85
Gráfico 1: Población comunal según sexo.	37
Gráfico 2: Densidad poblacional grupo Desertores.....	39
Gráfico 3: Oficios predominantes grupo Desertores.	40
Gráfico 4: Oficios predominantes isla Chuit.	41
Gráfico 5: Oficios predominantes isla Nayahué.....	41
Gráfico 7: Acceso a agua isla Nayahué.	42
Gráfico 6: Acceso a agua isla Chuit.	42
Figura 1: conceptos centrales.	12
Figura 2: Proceso de vulnerabilidad.....	62
Figura 3: Nociones asociadas a la vulnerabilidad.	74
Figura 4: Nociones de vulnerabilidad que generan los niños y niñas en relación con un escenario de sabotaje.	79
Figura 5: Conceptos asociados al imaginario territorial.....	80

Ilustración 1: Mapa grupo Desertores.	35
Ilustración 2: Puntos amarillos indican donde la lancha de recorrido reparte agua en isla Chuit.	51
Ilustración 3: Trazado del mapa indica los lugares que se benefician con el agua de los contenedores en isla Chuit.	65
Ilustración 4: Línea divisoria entre el sector alto y bajo de la isla..	83
Fotografía 2: Buque "Cirujano Videla".	27
Fotografía 1: Niños de Nayahué llevando a cabo una de las actividades programadas.	27
Fotografía 3: lancha de recorrido que une las islas Desertores con la localidad de Achao..	36
Fotografía 4: Contenedor de cinco mil litros, ubicado en playa posterior. Isla Chuit.	51
Fotografía 5: Contenedor que recoge agua lluvia desde una canaleta, isla Nayahué.	54
Fotografía 6: Karen trabajando en el secado de la Luga.	57
Fotografía 7: Javiera recolectando Luga en sacos.	57
Fotografía 8: Pendiente que divide el sector alto y bajo de isla Chuit.	66
Fotografía 9: Torre de agua construida por los mismos habitantes. En vez de contenedores se utilizaron boyas que desechan las salmoneras. Isla Chuit.	68
Fotografía 11: torre de agua y motobomba de setor bajo de la isla.	87
Fotografía 10: Recolección de agua lluvia en sector alto.	87
Fotografía 12: Cartografía participativa con niños de Chuit.	92

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: Escasez de agua y vulnerabilidad en contextos insulares; un problema de investigación.

1.1 Introducción

El archipiélago Desertores es un grupo de islas localizado en la X Región de los Lagos, el cual se caracteriza por ser el conjunto más oriental del archipiélago de Chiloé. Las islas que componen el grupo son seis: Talcán, Chuit, Nayahué, Chulín, Autení e Imerquiña, las cuales pertenecen administrativamente a la comuna de Chaitén. De acuerdo a los relatos de los habitantes, durante los últimos años las islas de grupo Desertores han sufrido una progresiva falta de agua dulce en el territorio, especialmente durante los meses de verano, cuestión que ha dificultado y repercutido en las prácticas de uso y manejo, así como en las condiciones de vida.

Por consiguiente, la presente investigación tiene por objetivo dilucidar la relación existente entre los imaginarios de la escasez hídrica y las percepciones asociadas a las condiciones de vulnerabilidad, que poseen los niños y niñas en los contextos insulares de Chuit y Nayahué. Abarcando además el concepto de imaginario territorial, el cual busca ahondar en la manera en que los niños y niñas “imaginan” su territorio a partir del condicionamiento que genera la escasez de agua en su entorno.

En particular, esta investigación busca, en primer lugar, analizar la noción de escasez hídrica con la que cuentan los niños y niñas de las islas, con el fin de comprender las significaciones atribuidas al fenómeno, en relación al habitar y a las imágenes territoriales que generan de su propio entorno. En segundo lugar, se busca analizar las percepciones atribuidas al fenómeno de la vulnerabilidad, el cual genera un gran condicionamiento e impacto tanto en las prácticas y formas de vida, así como en la modificación de los imaginarios territoriales de los niños y niñas de las islas. Finalmente, a partir de los dos focos anteriores, buscaremos comprender los imaginarios territoriales para indagar en la forma en que la escasez de agua repercute en las imágenes que los niños y niñas generan de su propio territorio, cuestión fundamental en relación a las proyecciones de vida y permanencia futura en él.

La investigación se aborda desde un enfoque cualitativo, el cual se basa en el análisis de los imaginarios sociales en torno a la escasez hídrica de los niños y niñas, lo que permite generar un estudio en relación al espectro de la escasez y la vulnerabilidad, así como también a las consecuencias que este genera en las formas de vida y la manera en que los más pequeños conciben su propio territorio.

Esta investigación de tesis, se presenta en seis capítulos. El primero, presenta la problemática de la escasez de agua y la relación entre este fenómeno y los conceptos de vulnerabilidad e imaginario territorial. El segundo capítulo titulado “Construcción teórica de los Imaginarios de escasez hídrica”, presenta las principales entradas teóricas que configuran las premisas investigativas. Teorías sociales en torno a la construcción de los imaginarios, tales como aquellas derivadas de aportaciones de Carretero Pasín (2008), Claval (2012) y Durand (1981). Además, teorías en relación al territorio con autores como Nates (2010), Ther (2012) y Aliste (2010). Planteamientos sobre la vulnerabilidad por Ávila (2008), Cardoso (2017) y Maskrey (1993). El tercer capítulo se describe la metodología utilizada, las condiciones del trabajo de campo así como el detalle de las actividades realizadas. Posteriormente, el cuarto capítulo presenta los antecedentes de la zona de estudio, indagando en las variables demográficas, socioeconómicas e hidrográficas. Por último, el sexto capítulo se presentan los resultados estructurados en tres subapartados: el imaginario del agua, a través de las nociones asociadas a la significación del agua y, a las prácticas asociadas al uso y manejo; vulnerabilidad, a través de las percepciones de las condiciones de vulnerabilidad y, la relación existente entre el imaginario hídrico y dichas condiciones; finalmente, imaginario territorial, mediante la caracterización territorial insular y, a través de la conceptualización territorial del agua.

1.2 Presentación de la problemática

Según la Política Nacional de Recursos Hídricos (2015), la décima Región de Los Lagos se ha visto gradualmente afectada, al igual que le resto de las regiones del país, por un déficit hídrico causado por la disminución de las precipitaciones, de los caudales y un

aumento de la isoterma cero¹. A causa de esto, se postula que cada año lloverá más intensamente y por cortos periodos de tiempo, produciendo, en consecuencia, que la infiltración de agua hacia napas subterráneas no puede realizarse correctamente, ya que ésta escurre más rápido hacia la superficie, aumentando los procesos erosivos.

Por consiguiente, la situación actual de escasez hídrica afecta gravemente la calidad de vida de los habitantes, ya que ha perjudicado las principales actividades productivas como lo es la agricultura, que según la Resolución Exenta N°129 (2015), ha catalogado de severo el déficit hídrico en la región de Los Lagos, situación que lleva a implementar planes de emergencia agrícola orientados al apoyo de las familias, a los productores agrícolas y a los campesinos de las Comunas de Maullín, Ancud, Dalcahue, Curaco de Vélez, Quinchao, Puqueldón, Queilen, Hualaihué, Chaitén, Futaleufú y Palena.

En base a esto, el apoyo se ha orientado a cubrir situaciones o gastos no previstos causados por fenómenos climáticos y/o situaciones de emergencia o daño productivo que han afectado a dichos productores agrícolas y habitantes rurales de la región. Esta situación pone de relieve la condición actual de la región, donde la escasez hídrica se ha vuelto un problema de gran envergadura los últimos años a pesar de la hidrografía con la que cuenta el territorio.

Otro de los métodos llevados a cabo para combatir esta escasez hídrica en la región ha sido la implementación de los camiones aljibes, los cuales según la Política Nacional de Recursos Hídricos (2015) buscan abastecer de agua potable a las poblaciones afectadas, sin embargo, a un alto costo de mantención de 4,5 millones de dólares por mes, pero que ayuda a 400.000 personas de forma mensual. Estos camiones aljibes fueron implementados en las comunas de Chaitén, Palena y Futaleufú, lo que genera un avance significativo en relación al abastecimiento de los hogares que se vieron afectados a causa del déficit hídrico.

En el caso de las islas del Grupo Desertores no existe información detallada respecto a la situación de escasez hídrica con la que cuentan, sin embargo, de acuerdo a información primaria se ha puesto de manifiesto que los habitantes identifican escasez

¹ Altura respecto del nivel medio del mar, que divide a la precipitación sólida (nieve) de la precipitación líquida. (Dirección Meteorológica de Chile, 2015).

hídrica en el territorio y que ésta afecta considerablemente a las prácticas y formas de vida de sus habitantes.

A pesar que el territorio pertenece administrativamente a la comuna de Chaitén, la lejanía geográfica en la que se encuentra con la capital provincial y con cualquier centro urbano, impide la llegada de ayuda directa y fluida desde el continente, lo que genera que situaciones como el déficit hídrico no puedan ser enfrentados con ayuda externa en razón de una mejor calidad de vida para sus habitantes.

Según la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1994) una isla se caracteriza por ser una extensión natural de tierra, que se encuentra rodeada de agua; de manera que el agua dulce que se encuentra disponible en estos territorios se caracteriza por ser un recurso no renovable y con un alto valor patrimonial, ya que se considera un capital natural que favorece el espacio vital y el asentamiento humano (Vargas 2006). De manera que la noción de agua y los significados que poseen los isleños, en especial, los niños, es relevante en relación a cómo los habitantes conciben su territorio, sus formas de vida y emplazamientos futuros, de acuerdo con los recursos que el entorno les ofrece.

Los imaginarios sociales relacionados a la noción de escasez de agua no sólo hacen referencia a una repercusión ambiental en la cual el recurso hídrico se ve severamente afectado por diversos factores externos², sino también éste hace alusión a la forma en que habitantes de determinados territorios reaccionan colectivamente ante este fenómeno. Es decir, la manera en que los habitantes perciben y originan un entramado de significaciones a partir de una crisis ambiental que condiciona y repercute sus formas de vida en los territorios que éstos habitan.

En este sentido, se plantea que los imaginarios de la escasez hídrica en los territorios insulares se originan, por un lado, a partir de la caracterización que los habitantes isleños hacen de su territorio insular y, por otro, de la noción de vulnerabilidad que emerge en las islas producto de la escasez de agua dulce.

Por consiguiente, la noción de vulnerabilidad conforme a su concepto general se define como *“las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad*

² Tales como fenómenos naturales y antrópicos.

para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural” (Blaikie et al., 1996: 30). Así, la escasez de agua se establece como una amenaza que genera una percepción de vulnerabilidad en el territorio y sus habitantes, ya que parafraseando a García (2008) es un hecho potencialmente adverso, es decir, puede generar un riesgo endógeno o exógeno; hay una incapacidad de respuesta frente a este riesgo y, finalmente, existe una inhabilidad de adaptación frente a la repercusión generada por la materialización del riesgo, en el caso de las islas desiertos generado por la condición de aislamiento que tienen las islas en relación al continente. Por esta razón, la escasez de agua se ha manifestado como un riesgo que ha generado una condición de vulnerabilidad en el territorio, concepto que según García (2008) hace alusión al proceso que trae consigo situaciones críticas e irreversibles en relación a la calidad y cantidad de recursos hídricos que ponen en riesgo el desarrollo humano y el funcionamiento de los ecosistemas.

Por lo tanto, al analizar los imaginarios en torno a la escasez hídrica de niños y niñas de las islas de Chuit y Nayahué, se busca comprender la forma en que esta noción de escasez afecta las significaciones que se generan en relación al habitar, además de las percepciones e imágenes sobre los territorios que habitan; tanto desde la noción de vulnerabilidad que se genera producto de la escasez de agua, como también, desde las imágenes de futuro que construyen los niños y niñas sobre el territorio, ya que los imaginarios de escasez hídrica se relacionan principalmente con el hecho objetivo de la falta de agua, pero también con la vulnerabilidad que genera esta carencia y el cómo los habitantes internalizan esta vulnerabilidad; de manera que esta investigación pone énfasis en los niños y niñas de las islas, ya que la escasez de agua modifica la forma en que estos conciben su entorno, produciendo en consecuencia, la modificación de sus imaginarios territoriales, cuestión estructural en relación con futuros emplazamientos y proyecciones de vida en las islas.

Por consiguiente, la relevancia de la presente investigación reside en dos puntos principales. En primer lugar, tratar la temática de la escasez hídrica no sólo como un fenómeno objetivo y propio de la dinámica de la naturaleza, sino que releva la percepción que el habitante posee sobre este fenómeno, destacando las prácticas y discursos que se han generado a partir de la escasez de agua y visibilizando las estrategias adaptativas generadas a partir de fenómenos externos. Y, en segundo lugar, grupo Desiertos ha sido escasamente

estudiado, por lo que este estudio aspira a ser un primer paso en investigaciones posteriores que puedan orientarse a brindarle una mejor calidad de vida a los habitantes, así como también, una contribución futura para evitar el despoblamiento y olvido de estos alejados territorios de la Región de Los Lagos.

A partir de los antecedentes anteriores es relevante preguntarnos sobre cuál es la relación que se produce entre los imaginarios de la escasez hídrica y las percepciones generadas a partir de las condiciones de vulnerabilidad en los niños y niñas de Chuit y Nayahué.

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo General

- Dilucidar la relación existente entre los imaginarios de la escasez hídrica y las percepciones asociadas a las condiciones de vulnerabilidad construidas por los niños y niñas de los contextos insulares de Chuit y Nayahué.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Analizar la forma en que la escasez de agua como fenómeno natural produce imaginarios territoriales de los niños y niñas de Chuit y Nayahué.
- Problematizar la noción de escasez hídrica con la que cuentan los niños y niñas de las islas de Chuit y Nayahué en relación con la situación actual que aqueja a ambos territorios.
- Determinar las percepciones que los niños y niñas de Chuit y Nayahué construyen con relación a la noción de vulnerabilidad que se desprende de la escasez hídrica.

1.4 Supuestos de investigación

En base al trabajo de campo exploratorio y revisión de fuentes secundarias, los supuestos de investigación que se consideran para la presente investigación son tres. En primer lugar, la escasez hídrica como fenómeno natural sí impactaría en el imaginario territorial que los niños y niñas construyen de su propio territorio, ya que, al no existir agua dulce disponible, las actividades cotidianas y productivas no podrían llevarse a cabo de

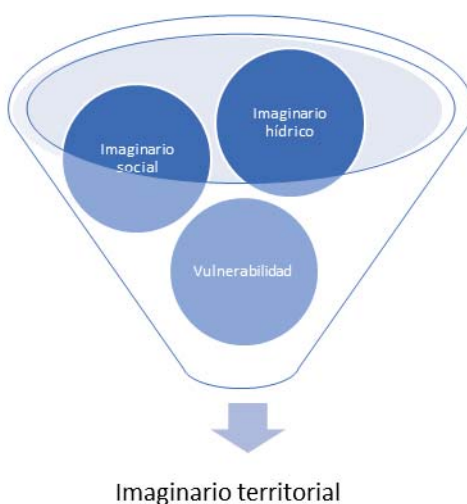
manera óptima, reduciendo de esta forma la calidad de vida de los habitantes. Por consiguiente, el entorno al no contar con recursos disponibles limita enormemente el asentamiento y la permanencia en el territorio, impactando directamente en la forma en que los niños y niñas generan imágenes y conciben su propio entorno.

En segundo lugar, consideramos que la noción de escasez hídrica que construyen los niños y niñas de las islas dependerá en gran medida de la forma en que esta situación sea manejada en su propio entorno, es decir, la manera en que la problemática sea reconocida como una amenaza o un riesgo por parte de sus propios habitantes. Ya que esto genera una conciencia colectiva y un condicionamiento en cuanto a la forma en que se procede frente a la amenaza, cuestión fundamental para los niños y niñas en la construcción de su propio imaginario de lo hídrico y la escasez.

En tercer lugar, las percepciones que los niños y niñas construyen en relación a la noción de vulnerabilidad dependerán predominantemente del factor de riesgo que la escasez de agua genere en el territorio. En base a esto, las dos islas elegidas para esta investigación son muy diferentes en cuanto al reconocimiento del riesgo, ya que en Chuit existe una conciencia en cuanto a la escasez del recurso, mientras que en Nayahué no, lo que impacta directamente en el discurso de los niños y niñas, y en las percepciones asociadas a esta vulnerabilidad. Por lo que se espera que en Chuit se genere un mayor reconocimiento de esta noción de riesgo que en Nayahué.

2. MARCO TEÓRICO: Construcción teórica de los Imaginarios de escasez hídrica.

El presente apartado, tiene por propósito exponer y analizar los principales conceptos y perspectivas que se utilizaron en esta investigación (Ilustración 1). En primer lugar, se analiza teóricamente el concepto de imaginario social e imaginario hídrico, abarcando sus limitantes y principales características. En segundo lugar, se desarrollará el concepto de vulnerabilidad ambiental, este concepto se llevará a cabo a partir de la noción de riesgo o amenaza que genera la escasez hídrica tanto en el territorio como en sus habitantes. Finalmente, se analizará el concepto de imaginario territorial de manera transversal en relación con los dos primeros, ya que éste se genera y se condiciona a partir de éstos. Por lo tanto, éste se abarcará a partir de las imágenes territoriales que producen los niños y niñas con relación a su propio entorno.



*Figura 1: conceptos centrales.
Fuente: Elaboración propia.*

2.1 Los Imaginarios

2.1.1 Imaginario social en la teoría social.

El imaginario social se define a partir de los postulados de Carretero Pasín (2008) como un dominio de la experiencia humana que no se circunscribe a los criterios racionales postulados por el cientifismo, sino a una dimensión ligada a lo irracional, a la sinrazón, a la

imaginación. Por consiguiente, el imaginario se inserta dentro de lo que aceptamos como real, estructura y parte constituyente de la realidad socialmente establecida, de manera que imaginario y realidad se entremezclan en una relación simbiótica en lo que admitimos y concebimos como en sí mismo como realidad. Por lo tanto, de acuerdo con lo planteado por el autor, el imaginario se instaure en lo que comúnmente aceptamos como realidad, sin embargo, a partir de una noción no racional, de imaginación, que se mezcla con lo que socialmente se construye como “real”, de manera que:

“lo imaginario nace de un perpetuo desajuste existente entre lo real y lo posible, de una fantasía que no se resigna a ser doblegada a los imperativos que la constriñen (...). Lo imaginario no es un mero dominio de evasión o compensación sublimadora, sino un recurso antropológico para instaurar expectativas de realidad y, de este modo, transfigurar la realidad socialmente solidificada” (Carretero Pasín, 2008: 4).

Siguiendo esta definición, Claval (2012) define al imaginario como la estructura que da forma a las representaciones que los individuos generan en relación con el mundo exterior y a las imágenes que se nutren por sueños y fantasmas. De manera que el imaginario modela lo real y explora las imágenes que fueron producidas y que se producirán con relación a la realidad. En esta misma línea, Debarbieux (citado por Claval 2012) postula que los imaginarios son producto de la experiencia sensible, es decir, son imágenes que interactúan unas con otras y que se producen en la experiencia psíquica y sensible, de manera que éstas se caracterizan por ser generadoras de conocimiento y de convenciones sociales. En base a esto, Claval (2002) apoyado en los planteamientos de Debarbieux (2012) plantean al imaginario como producto de una experiencia irracional y sensible, sin embargo, a diferencia de Carretero Pasín (2008), incluyen dentro de sus definiciones a las imágenes que son producidas por esta experiencia, y que interactúan entre sí para producir conocimiento y una estructura de la “realidad”. Estos postulados provienen desde las aportaciones clásicas de Bachelard (1965) y Durand (1981), donde según Herrero (2008), Bachelard postuló que lo imaginario representaría la experiencia de apertura al psiquismo, es decir, la imaginación como imagen contenida en el imaginario. Mientras que Durand (1981) postula que el imaginario es el trayecto de la representación del objeto, el

cual se deja asimilar y modelar por los imperativos pulsionales del sujeto. En base a esto, el autor (Durand 1994) también plantea la noción de la imagen, proponiendo al imaginario como el conjunto de éstas, tanto mentales como visuales, las cuales se organizan a través de la narración mítica, con el fin de organizar y expresar simbólicamente los valores existenciales e interpretación del mundo de los individuos y la sociedad frente a las inclemencias del tiempo y la muerte.

Por lo tanto, Claval (2012) apoyado en los postulados de Debarbieux, al igual que Carretero Pasín (2002) y Debarbieux, definen el imaginario a partir de esta noción irracional y de imaginación supeditada y conformada por la realidad socialmente instaurada, donde el imaginario se vuelve un:

“conjunto de imágenes mentales que confieren a un individuo o un grupo, un significado y una coherencia en cuanto a su localización, distribución, interacción de los fenómenos en el espacio. El imaginario contribuye a organizar las concepciones, las percepciones y las prácticas espaciales” (Debarbieux, 2003: 489 citado en Claval, 2012: 32).

Por consiguiente, a partir de esta definición del imaginario que forma parte de lo irracional y la imaginación, otros autores como Taylor (2006) define a los imaginarios sociales como algo más amplio y profundo que las construcciones intelectuales que se generan a partir de la reflexión sobre la realidad social desde un modo distanciado. Más bien, se definen como el modo en que se imagina la existencia social, es decir, los tipos de relaciones que se crean entre las personas, el tipo de cosas que suceden entre ellas, las expectativas que se cumplen en los medios sociales y, las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen estas expectativas. En base a esto, el imaginario deja de ser predominantemente parte de la experiencia sensible, para volverse un factor de la experiencia social inmediata, de la “imaginación” que condiciona la realidad y la experiencia social. De manera que, según lo expuesto, los imaginarios sociales se orientan principalmente a la forma en que los habitantes “imaginan” su entorno y su existencia social. Según Castoriadis (1999), los imaginarios sociales no se limitan a representaciones de realidades específicas, sino que son más bien flujos de significaciones o redes simbólicas. En base a esto, el imaginario se entiende en los postulados del autor como un

conjunto de significaciones, es decir, según éste, estas significaciones son imaginarias ya que corresponden a elementos racionales, y éstas no se agotan por referencia, sino que son generadas a través de la creación. (Castoriadis 1988) El ámbito social se produce ya que éstas existen solo estando instituidas o por ser objetos de participación en entes colectivos impersonales y anónimos. Por consiguiente, los postulados de Castoriadis, a pesar de incluir una perspectiva de “imaginación” en sus postulados, no corresponden al ámbito de la experiencia irracional, sino a un ámbito racional que se encuentra ligado a las significaciones y al simbolismo creado en sociedad.

Por lo tanto, de acuerdo con lo expuesto, el imaginario social es un concepto complejo, que se constituye de diferentes perspectivas de análisis. Sin embargo, en el contexto de esta investigación, el imaginario social será trabajado a través de la perspectiva del imaginario como un conjunto de imágenes producidas a través de la experiencia irracional y sensible, y que según Debarbieux en Claval (2012) producen que los individuos o un grupo, generen significado y coherencia con respecto a su localización, distribución e interacción de los fenómenos en el espacio. Cuestión fundamental en el análisis de los imaginarios que los niños y niñas de las islas generan con relación al fenómeno de la escasez hídrica que aqueja a sus respectivos territorios.

2.1.2 Construyendo una noción de imaginario hídrico

El concepto de imaginario hídrico se compone de dos perspectivas, la de imaginario propiamente tal y, aquella relacionada con la perspectiva hídrica. Por lo tanto, el concepto de imaginario hídrico hace alusión a la forma en que los niños y niñas de las islas construyen significaciones e “imaginan” su medio ambiente con relación al agua presente en su territorio.

Para la construcción del concepto de lo hídrico según Bergua (1999) es necesario analizar los imaginarios y discursos que se desprenden de la noción y del propósito del agua. Estos discursos implicados en la construcción del concepto se orientan principalmente desde una perspectiva política, una natural y una moderna, donde los discursos plasman y manifiestan los imaginarios que se generan por los actores sociales. Por lo tanto, de acuerdo con lo planteado, el agua es un concepto complejo, que no sólo se

construye a partir de su existencia como recurso natural, sino también a través de discursos e imaginarios que ponen de relieve la noción social en torno a su existencia y a su uso. Por consiguiente, Bergua (1999), propone tres discursos en torno al agua, en primer lugar, el economicista se orienta a considerar el agua como un bien escaso y que debe regularse a través de las necesidades de oferta y demanda. Estas necesidades en torno al manejo del agua involucran la implementación de planes y políticas respaldadas por apoyo y manejo monetario por parte del Estado. Por otra parte, el discurso ecologista se opone a los discursos institucionales en torno al manejo del agua, ya que consideran que ésta no un bien escaso, sino que la gran parte del recurso disponible se encuentra a disposición de usos privados. Por lo tanto, este discurso sostiene que el ecosistema natural no debe estar a merced o supeditado por el servicio del sistema social, como propone el discurso economicista, sino que las sociedades humanas forman parte del ecosistema y no deben alterar o ejercer un impacto significativo en el complejo equilibrio natural, ya que, al fin y al cabo, de ello depende la supervivencia humana. A partir de esta postulado, se desprende que es más importante el valor ecológico del agua, antes que su valor económico. Finalmente, el discurso político se orienta a que el mismo Estado es controlado por partidos políticos, de manera que se pierde progresivamente el equilibrio territorial, haciendo que el agua quede a disposición de medios privados, como un bien, de oferta y demanda.

En base a esto, la construcción del concepto del agua a través de los discursos propuestos por Bergua, pone de relieve el hecho de que en sí el recurso hídrico no solo existe en el medio social, sino que cuenta con una carga significativa en cuanto a su existencia, a su uso y manejo. Por otra parte, según Vargas (2006) es, ante todo, una cuestión social, es decir, que su gestión depende del correcto diagnóstico social que se aplique a la misma desde perspectivas emotivas, afectivas, valorativas y simbólicas. Por ende, de acuerdo con lo expuesto, el recurso hídrico al ser una construcción netamente social involucra que el mismo no sólo se relacione con las comunidades humanas a partir de una lógica de uso y manejo, sino también a través de cargas producidas por la experiencia sensible en cuanto a su existencia en el medio social y ecológico, haciendo que el imaginario sea una importante herramienta en la forma en que los discursos y la “imaginación” construyen en el medio social el concepto del agua.

2.2 La vulnerabilidad en la concepción de los habitantes isleños

La vulnerabilidad se trabajará a partir de las dimensiones de amenaza y riesgo, donde según Ávila (2008), ésta mide el riesgo y el daño que pueden ejercer los procesos biofísicos y sociales sobre la población y los ecosistemas. Cuestión que se complementa con los postulados de Blaikie et al. (1996), donde se postula que la vulnerabilidad son las características con las que cuenta una persona o grupo en cuanto a su capacidad de anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse de las consecuencias ejercidas por una amenaza natural. Por consiguiente, de acuerdo con lo expuesto, la vulnerabilidad mide el riesgo de las amenazas, y a la vez, también la capacidad de una población de anticipar y recuperarse frente a dichas amenazas, en base a esto, se entiende por amenaza “la probabilidad de que ocurra un riesgo frente al cual esa comunidad particular es vulnerable” (Wilches-Chaux en Maskrey, 1993: 17).

Por lo tanto, para que la vulnerabilidad pueda producirse sobre un territorio, necesitan presentarse según Ávila (2008), diversos factores, tales como: la existencia de un riesgo (endógeno o exógeno), la existencia de una incapacidad de respuesta frente a ese riesgo y, finalmente, la incapacidad de adaptarse al escenario producido por la materialización del riesgo. En base a esto, la vulnerabilidad además de suponer un riesgo y una amenaza también necesita de la materialización de éstos, para que de esta manera pueda producirse un proceso de vulnerabilidad. Por consiguiente, riesgo en sí mismo se define según Wilches-Chaux en Maskrey (1993) como cualquier fenómeno de índole natural o humano que signifique un cambio en el medio ambiente en el cual se emplazan determinadas comunidades, y que los mismos, sean vulnerables frente a dicho fenómeno. De manera que el riesgo es un factor clave en el proceso que implica la vulnerabilidad en los territorios, ya que, según Cardoso, “la vulnerabilidad determina la intensidad de los daños que produzca la ocurrencia efectiva del riesgo sobre la comunidad” (2017: 60). En base a esto, la materialización del riesgo también impacta fuertemente sobre los medios de subsistencia de la comunidad, ya que éstos se definen según Chambers y Conway (1991), como los medios a través de los cuales las personas obtienen el sustento. Por lo tanto, abarca las capacidades, bienes, ingresos y actividades necesarias para asegurar el

cubrimiento de las necesidades vitales para sobrevivir. Por ende, el riesgo también involucra que los medios de subsistencia se vean involucrados en el proceso de vulnerabilidad.

Al respecto, la diferencia entre el riesgo y la amenaza, radica según Cardona (en Cardoso, 2017) en que la amenaza se orienta a la probabilidad de que se genere un evento natural o provocado, mientras que el riesgo se relaciona con la probabilidad de que se produzcan determinadas consecuencias, las que se relacionan tanto con el grado de exposición frente a la amenaza, así como también la susceptibilidad (o vulnerabilidad) con los que cuentan determinadas comunidades de ser afectados por dichos eventos. Al respecto, la vulnerabilidad, la amenaza y el riesgo funcionan a la par en un proceso complementario, donde los tres se complementan para identificar vulnerabilidades sociales en torno a eventos que impliquen consecuencias, tanto sociales, como naturales en determinadas comunidades.

El concepto de vulnerabilidad, a su vez, también implica dos perspectivas, la de “fenómeno” y la “desastre”, estas dos son importantes en relación con los efectos y consecuencias que la vulnerabilidad supone, ya que según Romero y Maskrey (en Maskrey, 1993) un fenómeno, y de manera más específica, un fenómeno natural, se refiere a toda manifestación de la naturaleza en sí, es decir, cualquier expresión que adopte la naturaleza y suponga como resultado un funcionamiento interno. Los fenómenos, a su vez, se catalogan en regulares o de aparición extraordinaria y sorprendente. En base a esto, los efectos de los fenómenos varían dependiendo de su magnitud, pero no son necesariamente desastrosos, ya que para que se produzca un desastre natural, debe existir un importante factor: la vulnerabilidad. Por lo tanto, de acuerdo con lo expuesto por los autores, un desastre natural necesita de la combinación de un fenómeno natural y de condiciones socioeconómicas o físicas que puedan catalogarse como vulnerables, para que de esta manera un desastre natural pueda afectar a una determinada comunidad.

Las condiciones de vulnerabilidad que desencadenan en una “situación vulnerable” se orientan principalmente a las características de las comunidades a las cuales afecta el fenómeno natural, donde según Romero y Maskrey (en Maskrey, 1993), estas características se orientan a condiciones tanto socioeconómicas, como físicas, las cuales

pueden caracterizarse por habitabilidad en terrenos que no son aptos para un emplazamiento a largo tiempo, ya sea por limitantes de recursos o por condiciones geográficas desfavorables, además de construcciones precarias, tales como cimientos débiles o de materiales inapropiados para la zona, los cuales no generan una resistencia adecuada. O, cuando las condiciones económicas impiden una óptima satisfacción de las necesidades humanas. Por consiguiente, de acuerdo con esta caracterización de las condiciones de vulnerabilidad se establece que el espectro que conforma las condiciones vulnerables en la población es muy amplio y variado, lo que genera una amenaza constante en la relación de los individuos o comunidades en relación con la naturaleza.

En esta investigación, al trabajar la escasez de agua como una vulnerabilidad socioambiental se establece en primer lugar, según Ávila (2008) que ésta se define como un proceso que conlleva a situaciones críticas e irreversibles con relación a la calidad y cantidad de agua disponible necesaria para la subsistencia humana y el funcionamiento de los ecosistemas. De manera que el riesgo generado por la escasez no solo afecta las condiciones de habitabilidad social, sino también el correcto funcionamiento de todo el ecosistema natural. Al respecto, Ávila (2008) propone el concepto de seguridad hídrica, el cual frente a la vulnerabilidad que genera la escasez, tiene la capacidad de garantizar a la sociedad una adecuada cantidad y calidad de agua con el fin de lograr el funcionamiento de los ecosistemas, además, una producción y autosuficiencia alimentaria; satisfacción de las necesidades básicas de la población; reducción y adecuado manejo en relación a los conflictos sociales que genera la escasez y, finalmente, la capacidad de prevenir y lograr enfrentar consecuencias derivadas de la falta del recurso hídrico. De acuerdo con lo planteado, la seguridad hídrica se plantea desde la escasez, y desde la noción de un correcto uso y manejo de las fuentes hídricas, cuestión fundamental en relación con la vulnerabilidad generada en los territorios por la manifestación física y concreta del riesgo.

2.3 Imaginario territorial

El imaginario territorial es un concepto transversal en relación con los planteamientos teóricos antes planteados, ya que éste se nutre de los enfoques de lo imaginario antes mencionados y, considera los efectos de la vulnerabilidad. Sin embargo, éste nace a partir

de la concepción de territorio, el cual, según Nates (2010) no puede definirse en igualdad de similitudes que la tierra, por lo que no es medible; sino más bien se desarrolla como una significación cultural con variadas implicaciones a nivel social. Al respecto, el concepto de territorio se ha definido de manera amplia y variada en las distintas disciplinas, siendo algunas, según Nates (2010), la ecología, la geografía social y la antropología. Así, la ecología lo ha definido como un área defendida por organismos similares entre sí, con el fin de aparearse, anidar, descansar y alimentarse. La geografía social ha abordado el concepto como un escenario de poder, de gestión y de dominio del Estado, pero también como una superficie terrestre limitada que acarrea consigo una relación de posesión por parte de individuos o grupos, de manera que estas superficies cuentan con límites de soberanía, propiedad, apropiación, vigilancia y jurisdicción. La antropología define al territorio a partir de dos ámbitos, la primera, como una construcción cultural donde se desarrollan las prácticas sociales y, la segunda, como el portador de una doble naturaleza, los cuales se orientan a considerar a éste como un estudio para la sociedad en que el territorio es solo un medio y, otra perspectiva donde el territorio es el objeto mismo de estudio.

Por lo tanto, la construcción del territorio, especialmente desde la antropología, conlleva analizar, por una parte, las perspectivas que lo conforman y, por otra, los conceptos ligados a su definición. Al respecto, Ther (2012) propone el espacio un concepto importante en relación al estudio del territorio, principalmente a causa de que éste ha sido muchas veces estudiado como sinónimo del mismo. Sin embargo, a pesar de la poca claridad teórica que existe con relación a la diferenciación de ambos conceptos, el espacio conlleva que el territorio se comprenda y se analice a partir de dimensiones como la del tiempo y de la política. Donde el primero involucra que el espacio sea el que contiene múltiples actividades (regiones, comunas, sitios arqueológicos, cavernas, entre otros), siendo el territorio espacio elaborado **por** y **en** el tiempo. La dimensión política del territorio involucra la apropiación de los espacios a través del dominio de áreas geográficas específicas, entregando un sentido de **identidad espacial**. Por lo tanto, de acuerdo con lo planteado, el espacio se vuelve una perspectiva sumamente importante en relación con la construcción y noción misma del territorio, ya que ambos se significan el uno al otro.

Siguiendo esta línea, Aliste (2010) propone que el concepto de espacio también involucra una dimensión de “lugar”, la cual se abre paso en la comprensión del espacio que se socializa, es decir, que se va haciendo propio a causa de las experiencias cotidianas. Al respecto, el lugar otorga a la noción de espacio una dimensión social, de significación cotidiana en relación con las prácticas sociales, lo que produce que *“en un espacio existe diversidad de lugares, a la vez similares y antagónicos, contenidos de significado e importancia que varía conforme varían diversas formas de construir esa significación social”* (Aliste, 2010: 58).

La construcción del imaginario territorial involucra tener en consideración las dimensiones tanto de lugar, espacio y territorio, ya que éstos se significan entre sí, entregándole a la noción de territorio amplias dimensiones donde se lleva a cabo la significación social. De manera que los imaginarios se relacionan con esta idea de territorio según Ther (2008) a través de matrices ideoafectivas, las cuales ponen en evidencia el sentido que *“se le asocia al lugar construido, ocupado y manejado, (...) ya que en el imaginario residen las practicas cotidianas y sus manifestaciones de arraigo, apego y pertenencia socioterritorial.”* (Ther, 2008: 74)

El imaginario territorial, al suponer “matrices ideoafectivas”, pone en relieve los planteamientos iniciales de irracionalidad e imaginación propias del imaginario, sin embargo, la noción de territorio al abarcar el apego y pertenencia socioterritorial, entrega una herramienta para comprender como los habitantes de determinados territorios “imaginan” su propio habitar. Sin embargo, los imaginarios territoriales se caracterizan según Díaz (2010) en producir imágenes en relación con un futuro territorial. Cuestión que difiere netamente de los imaginarios, ya que éstos no suponen un discurso que apunte hacia un futuro, sino a un entramado de significaciones de una realidad socialmente establecida.

Por lo tanto, el imaginario territorial se vuelve un concepto transversal en esta investigación ya que abarca ambos conceptos de imaginario y vulnerabilidad, y se genera a partir de estos. Por consiguiente, el imaginario se genera a partir de la ruptura de la realidad socialmente establecida; el fenómeno natural de la escasez de agua (riesgo) irrumpe en este imaginario previamente instaurado materializándose, provocando en consecuencia la

implementación de la vulnerabilidad y generando nuevos imaginarios territoriales con relación a la materialización del riesgo.

3. MARCO METODOLÓGICO

En el siguiente capítulo se expondrá el marco metodológico utilizado en la presente investigación que se llevó a cabo entre los meses de mayo y diciembre de 2017 en los contextos insulares de Chuit y Nayahué, grupo Desertores, comuna de Chaitén, Décima Región de Los Lagos. El objetivo de la investigación consistió en dilucidar la relación existente entre los imaginarios de la escasez hídrica y las percepciones asociadas a las condiciones de vulnerabilidad construidas por los niños y niñas en dichos contextos insulares, para lo cual se construyó una estrategia metodológica cualitativa basada en entrevistas, observación y talleres de cartografía participativa y dibujos.

A continuación, se describirán las estrategias metodológicas las técnicas de recolección de información utilizadas en terreno, y las categorías de análisis que permitieron alcanzar los objetivos. Además, se detallará el diseño de las actividades específicas que se realizaron.

3.1 Metodología y tipo de investigación

La metodología se orienta según Taylor y Bogdan (1984) al modo en que se enfocan los problemas y las respuestas construidas en relación a ellos. De manera que, en las ciencias sociales, la metodología se enfoca principalmente en la forma de llevar a cabo una determinada investigación en relación con sus supuestos, intereses y propósitos, teniendo en consideración tanto teoría como perspectivas. Por consiguiente, la presente investigación busca interpretar la relación existente entre los imaginarios de la escasez hídrica y las condiciones asociadas al fenómeno de la vulnerabilidad en los niños y niñas de las islas de Chuit y Nayahué a través de una perspectiva antropológica, por ende, a través de una metodología cualitativa y un enfoque etnográfico, con el fin de obtener información y llevar a cabo procedimientos específicos para obtenerla (Guber, 2001: 41).

La metodología cualitativa se define según Hernández Sampieri (2014) como los estudios que realizan preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección de datos. De manera que éstos se caracterizan por el tratamiento de la información obtenida circularmente, es decir, que las preguntas e hipótesis generadas en un inicio pueden ser respondidas o replanteadas durante cualquier momento del proceso investigativo. Por lo

tanto, la construcción del proceso de interpretación no es lineal en relación con el planteamiento inicial de hipótesis y preguntas, sino que más bien es un proceso que puede ir variando a medida que la investigación avanza. Al respecto, Taylor y Bogdan (1984) definen la investigación cualitativa como un tipo de investigación que permite la producción de datos descriptivos, es decir, que éstos están enfocados desde las propias palabras de las personas (oral y escritas) y, además, involucra la perspectiva de la conducta. Por lo tanto, este tipo de investigación más allá de volverse un conjunto de técnicas orientadas a la recolección de datos, también se orienta a incorporar una perspectiva empírica. En base a esto, la metodología cualitativa además de ser un proceso donde el ámbito de las preguntas e hipótesis se unen en relación a un fenómeno social en específico, también considera importantes factores en el proceso empírico, tales como la presencia, testimonios y conducta de actores sociales.

Dentro de las características que le son propias a la investigación cualitativa, Taylor y Bogdan (1984) proponen una serie de éstas, las cuales son: la metodología cualitativa es de carácter inductiva; la visión del investigador es trascendental, puesto que éste ve al escenario y a los actores sociales como un todo, y no como meras variables; los investigadores de este tipo de investigación se vuelven susceptibles a los efectos que ellos mismos pueden producir a los actores sociales que son parte u objeto de su estudio; los investigadores buscan analizar y comprender a los actores sociales dentro de un contexto que ellos mismos producen; y, el investigador debe generar una distancia en relación con propias creencias, predisposiciones y perspectivas.

Por consiguiente, estas características vuelven a la metodología cualitativa como una técnica para abordar la investigación mucho más amplia, ya que toma en consideración no sólo datos concretos, sino también datos descriptivos provenientes de actores sociales en relación con diversos fenómenos sociales. Además, la presencia del investigador es fundamental respecto a la dirección o el tratamiento de la información que fue obtenida en la recolección de datos, ya que éste está encargado de proveer de sentido a los fenómenos tratados a través de la utilización de esta metodología. (Taylor y Bogdan, 1984).

En la presente investigación la utilización de una metodología cualitativa fue fundamental, puesto que los actores sociales, en este caso los niños y niñas de las islas de

Chuit y Nayahué, se encuentran involucrados directamente en el fenómeno de la escasez y en los efectos que ésta genera en el territorio, de manera que el análisis de los imaginarios implica por una parte, la utilización de datos descriptivos generados a partir de actividades concretas de recolección de información con los niños y niñas y, por otra, a la apertura a nuevas preguntas y replanteamientos en relación a hipótesis y preguntas de investigación iniciales.

En relación con el tipo de investigación, el presente estudio se define como exploratorio y descriptivo. Por consiguiente, *“los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado. Es decir, cuando la revisión de literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio”* (Hernández Sampieri 2014: 91). En base a esto, el fenómeno de la escasez de agua en Chuit y Nayahué es un problema reciente, donde existe escasa o casi nula información con respecto a la situación actual que aqueja a estos territorios, produciendo en consecuencia, que la forma de abordar el problema de estudio sea de carácter exploratorio.

Por otra parte, siguiendo esta línea, según Hernández Sampieri (2014), un estudio descriptivo busca analizar y especificar tanto propiedades como características en relación con un fenómeno determinado en estudio. Por lo tanto, buscan medir o recoger información respecto dicho fenómeno teniendo en consideración propiedades, características, perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, entre otros. De manera que la importancia radical de este tipo de estudio es que son útiles para demostrar con precisión los ángulos o dimensiones tanto del fenómeno estudiado, como del suceso, de la comunidad, del contexto o la situación. Por consiguiente, el estudio abordado se define como descriptivo principalmente debido a que el fenómeno de la escasez hídrica involucra una serie de consecuencias y efectos sobre el territorio y sus habitantes, los cuales deben ser trabajados descriptivamente para dar cuenta de las dimensiones que éste fenómeno ejerce sobre los imaginarios, tanto hídricos como territoriales, así como en las condiciones de vulnerabilidad.

La metodología utilizada en la presente investigación conllevó una serie de situaciones etnográficas durante los terrenos realizados en las islas Chuit y Nayahué, de

grupo Desertores. Primeramente, se realizaron un total de dos terrenos exploratorios, los cuales se realizaron en los meses de noviembre de 2016 y abril de 2017, durante un total de tres días, ambos terrenos. Estos terrenos tuvieron por objetivo conocer las islas y realizar entrevistas no estructuradas, con el fin de dar cuenta de las situaciones o problemas que aquejaban a los territorios.

Los terrenos etnográficos se realizaron desde el mes de agosto a diciembre de 2017, realizando un viaje de tres días al mes. Se utilizó esta modalidad debido a que se viajó en el buque “Cirujano Videla”, perteneciente a la Armada de Chile, los cuales visitan grupo Desertores todos los meses con el fin de proveer atención médica a los habitantes de las islas. Esta modalidad de viaje permitió una serie de ventajas y desventajas; dentro de las ventajas, permitió que pudiesen realizarse visitas relativamente seguidas a las islas, de que se pudiese llegar rápido al archipiélago y, de que se pudiese lograr una cercanía más efectiva con los habitantes, ya que éstos depositan confianza en la tripulación del buque. Entre las desventajas, producto de que los viajes son de una extensión de tres días, existió poco tiempo para realizar las actividades y conocer mejor a los niños y niñas de las islas, cuestión que llevó a que debiesen realizarse actividades cortas. Además, debido a que los terrenos se realizaron entre dichos meses, el clima muchas veces no permitió que pudiésemos bajarnos, lo que produjo que existiese un retraso de las actividades en isla Chuit, ya que esta isla presentaba más dificultades de acceso debido a la rigurosidad climática y ubicación geográfica dentro del archipiélago.

El mes de diciembre del año 2017 se llevó a cabo el terreno más extenso de esta investigación, lo que conllevó la estadía por más de una semana en isla Chuit. Para este terreno se llegó en el “Cirujano Videla”, sin embargo, la vuelta se realizó a través de lanchas de recorridos. Debido al buen clima y mayor cantidad de días, se pudieron realizar mayor cantidad de actividades, y se pudo recorrer la isla y los hogares de los niños y niñas, cuestión que facilitó mucho la recogida de información e implementación de instrumentos.



Fotografía 2: Buque "Cirujano Videla". Visto desde isla Talcán.



Fotografía 1: Niños de Nayahué llevando a cabo una de las actividades programadas.

3.2 Unidad de análisis

La unidad de análisis de esta investigación se centra en los imaginarios de los niños y niñas de las islas de Chuit y Nayahué, en relación con el fenómeno de la escasez de agua, y el proceso de vulnerabilidad que se genera a partir de ésta. Los niños y niñas con los cuales se trabajó se agrupan en dos grupos. Por una parte, los niños y niñas de Chuit y por otra, los niños y niñas de Nayahué. Se trabajó con ambos grupos en sus respectivas escuelas (“Escuela Rural Chuit” y “Escuela Rural Nayahué”), en horario lectivo de clases. Además, se incorporan entrevistas realizadas a las profesoras y algunos padres, con el fin de complementar las nociones que generan los niños y niñas en relación el fenómeno abarcado en la presente investigación.

La Escuela Rural Chuit, cuenta con dos profesoras a cargo de las salas de clases y una ayudante de aula; hasta el año 2017 existía una matrícula de 12 niños y niñas. La escuela se caracteriza por contar sólo con enseñanza básica extendiéndose los niveles hasta octavo básico.

La Escuela Rural Nayahué se caracteriza por ser unidocente, es decir, que sólo una profesora se encuentra a cargo de la sala de clases; hasta el año 2017 existía una matrícula de 7 niños y niñas. Además, la escuela se caracteriza por contar sólo con enseñanza básica, sin embargo, los niveles se extienden sólo de primero a séptimo básico.

- Escuela Rural Chuit:

Nombre	Edad
Felipe	11-12
Javiera	8
Polett	10
Karen	11
Sebastián	13
Matias	7
Geison	13
Jaison	13
Yasmín	11
Jonathan	12

*Tabla 1: Síntesis de informantes Chuit
Fuente: elaboración propia.*

- Escuela Rural Nayahué:

Nombre	Edad
Benjamín	12
Javier	10
Carolina	9
Estefanía	7
Felipe	5-6

*Tabla 2: Síntesis de informantes Nayahué.
Fuente: elaboración propia.*

3.3 Técnicas de recolección de información

Las técnicas y sus respectivos instrumentos de recolección de información que fueron utilizados durante esta investigación fueron los siguientes: en primer lugar, mapeo colectivo. Éste fue implementado a través de la identificación de lugares significativos que se relacionan con la presencia de agua. Esta actividad se lleva a cabo para comprender y analizar la forma en que los niños interpretan su propio territorio a través del fenómeno de la falta de agua. Al respecto, el mapeo colectivo se define como:

“un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes. Sobre un soporte gráfico y visual se visibilizan las problemáticas más acuciantes del territorio identificando a los responsables, reflexionando sobre conexiones con otras temáticas y señalizando las consecuencias.” (Risler y Ares, 2013: 12).

La utilización de los mapeos colectivos permite dar cuenta del imaginario territorial que han construido los niños y niñas de las islas en relación con la identificación de lugares significativos y la influencia ejercida por la materialización del riesgo producido por la escasez de agua en el territorio. Por consiguiente, el mapeo colectivo según Risler y Ares (2013) es una práctica y una acción de reflexión sobre la cual el mapa se vuelve una herramienta para abordar y problematizar los territorios sociales, los subjetivos y geográficos. Además, dentro del mapeo existen recursos denominados “dispositivos múltiples”, los cuales consisten en creaciones y soportes gráficos y visuales, los cuales mixturizados con dinámicas lúdicas, confluyen para generar espacios de socialización y debate, los cuales, a su vez, fomentan movimientos, cambios y apropiación.

Para la realización de esta técnica se diseñó una pauta (Anexo 1) que orientó la actividad. Se realizó sólo un mapeo en isla Chuit, y ésta fue interpretada a partir de una lógica de lugares significativos, fuentes de agua y dinámicas sociales que ellos consideraban importantes en relación a esa identificación de lugares.

En segundo lugar, entrevistas semiestructuradas, las cuales según Taylor y Bogdan (1984) definen la entrevista como encuentros reiterados entre el entrevistador y sus informantes, es decir, que este encuentro está dirigido principalmente hacia la comprensión de las perspectivas que los informantes tienen acerca de situaciones o experiencia específicas. Por lo tanto, la entrevista semiestructurada se define según Aguirre (1995) como un guión que aborda todos los temas que se deban tratar en el desarrollo y progreso de la entrevista. Sin embargo, ésta no cuenta con preguntas concretas. Por lo tanto, al centrar la investigación en esta técnica de obtención de información, se busca generar a través de pautas específicas para niños y adultos, por una parte, acceder al discurso de los niños y niñas asociado a la forma en que conciben la escasez de agua como un fenómeno

ambiental, y por otra, un análisis respecto a los imaginarios sociales que se producen por efecto de este fenómeno ya sea a partir, de la noción de habitar, así como las percepciones e imágenes respecto a su propio entorno. En relación a los adultos, se utilizó esta técnica con el fin de comprender en profundidad de la escasez hídrica, además de antecedentes históricos en relación a este fenómeno.

Para la aplicación de esta técnica se llevaron a cabo dos pautas distintas, una para niños y niñas (Anexo 2) y otra para adultos (Anexo 3), con los niños se realizaron un total de 9 entrevistas, mientras que en los adultos un total de 18. Estas entrevistas fueron aplicadas en ambas islas, en conjunto con las entrevistas que no pudieron grabarse y, de las cuales sólo se tomaron notas de campo.

En tercer lugar, se realizó un taller de dibujos. La importancia de utilizar esta técnica radica en que a través de éstos se pretende acceder a los imaginarios sociales que desencadenan en los niños y niñas en relación con el fenómeno de la escasez de agua y la vulnerabilidad que actualmente está aquejando al territorio. En base a esto, según Moragón-Alcañiz y Martínez-Bello (2016) el dibujo es una técnica que ha sido utilizado en la infancia con el fin de conocer la realidad social y cultural de los niños. De manera que el dibujo se pretende implementar para acceder y plasmar dimensiones sensibles, ya que de acuerdo con García, Villegas y González (2015) éstos revelan los procesos de metabolización cognitiva en relación con nociones y representaciones que construyen con relación al mundo que les rodea. Cuestión fundamental en la noción y análisis del concepto de imaginario.

Para la aplicación de esta técnica se utilizó una pauta (Anexo 4) con el fin de guiar la actividad y lo que los niños plasmaban en relación al fenómeno. Sólo se utilizó esta pauta para guiar los dibujos, la representación que realizaron los niños era completamente abierta en relación a sus propias nociones.

3.4 Categorías de análisis

Los datos fueron analizados de acuerdo a las siguientes categorías de análisis, las cuales plasman y sintetizan las temáticas abordadas por la investigación:

Categoría de análisis	Definición operacional	Subcategorías
Imaginario social	Según Carretero Pasín (2008) el imaginario social se define como un dominio de la experiencia humana que no se inserta en los criterios racionales, sino a una dimensión ligada a lo irracional, a la imaginación. Por consiguiente, el imaginario se refiere a lo que se acepta como real, es decir, en lo que admitimos y concebimos como realidad.	Imaginario hídrico
Vulnerabilidad	según Ávila (2008), la vulnerabilidad mide el riesgo y el daño que pueden ejercer los procesos biofísicos y sociales sobre la población y los ecosistemas. Cuestión que se complementa con los postulados de Blaikie et al. (1996), donde se postula que la vulnerabilidad son las características con las que cuenta una persona o grupo en cuanto a su capacidad de anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse de las consecuencias ejercidas por una amenaza natural.	Escasez de agua
		Noción de vulnerabilidad
Imaginario territorial	Ther (2008) define al imaginario territorial como matrices ideoafectivas, las cuales ponen en evidencia el sentido que se le asocia al lugar construido, ocupado y manejado, ya que en el imaginario residen las practicas cotidianas y sus manifestaciones de arraigo, apego y pertenencia socioterritorial.	Noción de territorio
		Imaginario futuro

Tabla 3: Categorías de análisis.
Fuente: elaboración propia.

3.5 Análisis de información

El análisis de la información se realiza con el fin de analizar y sintetizar la información que fue obtenida en terreno, de tal manera que ésta pueda proveer datos concretos en relación con los objetivos planteados en la investigación. Para esto son necesarias múltiples operaciones, tales como la descripción y análisis de los datos obtenidos en primera

instancia, para posteriormente pasar al análisis relacional entre variables. Esta última operación involucra, por una parte, dilucidar las variables que se desprenden de la información obtenida en el proceso de recolección y de las categorías de análisis, siendo éstas la noción de imaginario, tanto social como hídrico; el concepto de vulnerabilidad y, finalmente, la noción de imaginario territorial. Y, por otra, analizar la forma en que éstas confluyen para dar respuesta a los objetivos que inicialmente fueron planteados en la investigación.

Al respecto, Taylor y Bogdan (1984) plantean que existe distintas etapas diferenciadas en relación con los análisis de datos, los cuales están orientados al desarrollo de una comprensión en profundidad de los escenarios o de las personas que se estudian. Por consiguiente, el tratamiento de la información es estructural en la forma en que los resultados se llevan a cabo, de manera que los autores plantean un aporte metodológico que consiste en tres momentos, siendo estos:

Fase	Argumento
Descubrimiento	Identificar temas, desarrollar conceptos y proposiciones.
Codificación	Interpretación de los datos en relación con la reunión y análisis referidos a temas, conceptos, interpretaciones y proposiciones. En esta etapa se desarrollan o descartan al completo las ideas preliminares.
Relativización	Interpretación de los datos en el contexto en que fueron recogidos, sin descartar nada.

*Tabla 4: Fases del tratamiento de la información.
Fuente: Taylor y Bogdan (1984: 159 - 171).*

La información y la producción de resultados se analizaron a partir de estas tres etapas, con las cuales se buscó generar que las ideas preliminares en relación con la investigación planteada se respondieran o se modificaran de manera óptima para poder abarcar el fenómeno que implica la escasez de agua y las consecuencias que éste ejerce tanto en los imaginarios de los niños y niñas de las islas, así como en la forma en que conciben la vulnerabilidad que aqueja a sus territorios. Además, para el tratamiento de la información se utilizó el software ATLAS.ti, el cual facilitó la categorización y análisis de las entrevistas realizadas en terreno.

3.6 Etapas de investigación

Las actividades que fueron necesarias para llevar a cabo esta investigación se dividieron en tres etapas. En primer lugar, la planificación del estudio; en segundo lugar, la realización de terrenos, tanto exploratorios como etnográficos; y, en tercer lugar, el análisis de la información que se obtuvo durante el proceso de recolección.

La planificación de estudio implicó, por una parte, revisión bibliográfica y terreno exploratorio a las islas, con el fin de delimitar la problemática. De manera que este proceso se extendió por al menos durante seis semanas, donde se realizó un avance de la problemática, la creación del sistema de objetivos y, la fundamentación y relevancia del problema planteado. Este proceso fue estructural en relación con la forma en que se llevaron a cabo los terrenos, y los instrumentos que se utilizaron durante su desarrollo.

En segundo lugar, la realización de terrenos se extendió desde agosto a diciembre de 2017, los terrenos exploratorios se realizaron mensualmente con duraciones de un día, ya que los viajes a las islas son esporádicos y de muy escasos días. Por otra parte, el terreno etnográfico se desarrolló durante el mes de diciembre con estadías de una semana por isla. Durante estos terrenos se implementaron los instrumentos de acuerdo al tiempo disponible del terreno realizado. En los terrenos exploratorios se desarrollaron principalmente los dibujos, con los cuales se pretende indagar en los imaginarios que los niños cuentan acerca de su territorio y la presencia de agua dulce en él, además de conversaciones guiadas durante las actividades con los niños. Mientras que en el terreno etnográfico se llevó a cabo principalmente entrevistas semi estructuradas de manera individual y, finalmente, la realización de un mapeo colectivo. Además, durante la realización de las actividades se generan conversaciones guiadas con cada uno de los niños, sin embargo, estas solo se plasman a través de notas en el cuaderno de campo, para no entorpecer el óptimo desarrollo de la actividad.

Finalmente, el análisis de la información se desarrolló durante los dos últimos meses del año 2017 (en paralelo con los terrenos) y durante el mes de enero de 2018, esto permitió que los resultados estuviesen listos el siguiente mes (febrero, 2018). Esta situación facilitó las correcciones y tratamiento de la información disponible.

4. MARCO DE ANTECEDENTES: Contextos insulares, las islas de Nayahué y Chuit.

A continuación, se presentan datos importantes para la comprensión del estudio, considerando en este apartado variables como la situación demográfica, socioeconómica e hidrográfica; las cuales influyen o determinan el fenómeno social que se desarrolla en la presente investigación. Además, se incluye una revisión de la literatura disponible en relación a la temática investigativa, con el fin de producir y conocer líneas investigativas actualizadas.

4.1 Contextualización local

4.1.1 Islas Desertores: Chuit y Nayahué

Se denomina “Grupo Desertores” al conjunto más oriental de islas del archipiélago de Chiloé. Éste se compone de seis islas: Talcán, Nayahué, Chulín, Chuit, Imerquiña y Autení; antiguamente, en los mapas construidos por los jesuitas, se denominaban “Islas Desiertas”, debido a que nadie habitaba en ellas. Sin embargo, el nombre evoluciona años más tarde a “Islas Desertores”; según los relatos de la gente este nombre se produce tentativamente por dos razones, en primer lugar, debido a que se fueron a refugiar a las islas los desertores de la Guerra del Pacífico y, en segundo lugar, debido a que se dice que se trasladaron a vivir aquellos que no querían enlistarse en el ejército. (Pladeco Chaitén 2016-2019).



Fotografía 3: lancha de recorrido que une las islas Desertores con la localidad de Achao.

El primer sector que aborda esta investigación es isla Chuit, ésta se localiza en la coordenada geográfica 42°39' latitud sur y 73°04' latitud oeste y, cuenta con una superficie total de 3,17 km². De acuerdo con la información disponible del año 2004³, Chuit cuenta con un total de 133 habitantes. Se toma en consideración información de este año, ya que son los últimos informes detallados que existen de las islas en cuanto a variables demográficas, económicas, productivas, entre otras.

En relación a los servicios presentes en la isla, existe una escuela y una posta. Además, en terreno se pudo evidenciar la presencia de tres negocios en distintos sectores de la isla, los cuales ponen a disposición de la población abarrotes básicos y no perecibles. Además, está la presencia de una cancha de fútbol y una capilla. Las viviendas de la isla cuentan con servicio de electricidad, lo que cubre las necesidades de iluminación y mantención de electrodomésticos. Sin embargo, debido a la lejanía con el continente, no cuentan con televisión satelital o internet, siendo este último un servicio presente solamente en la escuela, con el fin de cumplir una labor educativa. Por otra parte, las viviendas no cuentan con red de agua, y el flujo dentro de la isla se realiza a través de un solo camino situado en el sector bajo.

El segundo sector que aborda esta investigación es isla Nayahué, ésta se localiza en la coordenada geográfica 42°39' latitud sur y 73°03' latitud oeste y, cuenta con una

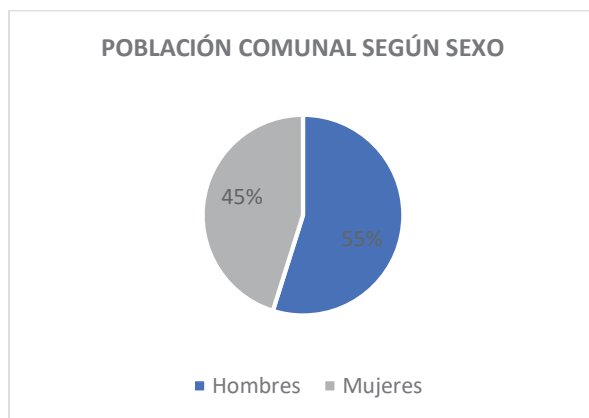
³ Informes de la Comisión Nacional de Energía, en el contexto de remoción de barreras para la electrificación rural con energías renovables, año 2004.

superficie total de 52 km². De acuerdo a la información disponible del año 2004, Nayahué cuenta con un total de 85 habitantes.

En relación a los servicios presentes en la isla, existe una escuela y una posta. En terreno se pudo evidenciar que no existen negocios. Sin embargo, está la presencia de una cancha de fútbol y una capilla. Las viviendas cuentan con servicio de electricidad para iluminación y electrodomésticos, y al igual que en Chuit, el servicio de internet se restringe únicamente a la escuela. No existen redes de agua y el tránsito dentro de la isla se realiza principalmente a través de senderos.

4.1.2 Antecedentes demográficos

La comuna de Chaitén según el Censo de Población y Vivienda 2002 se caracteriza por poseer una población total de 7.182 personas, donde 3.242 corresponde a mujeres y 3.940 a hombres (Gráfico 1). En base a esto, en la comuna existe mayor número de hombres, sin embargo, no es un porcentaje que presente una gran diferencia en relación a la cantidad de mujeres.



*Gráfico 1: Población comunal según sexo.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Censo de población y vivienda 2002.*

La mayor cantidad de población según rango etario, según el Censo de población y vivienda 2002 se concentra en el rango de 0 a 14 años y, en segundo lugar, en la población joven correspondiente al rango de 15 a 29 años. Estas variables no representarían la

proyección realiza para el año 2015, ya que en ella la mayor concentración de población se centraría en el rango etario de 45 a 64 años (Tabla 1).

Edad	2002	2015	% según Territorio 2015		
			Comuna	Región	País
0 a 14	1.959	835	22,33	21,52	20,36
15 a 29	1.832	914	24,44	23,41	23,79
30 a 44	1.763	751	20,08	21,03	21,36
45 a 64	1.182	936	25,03	24,03	24,17
65 y más	446	304	8,13	10,01	10,32
Total	7.182	3.740	100	100	100

Tabla 5: Rangos etarios de la comuna de Chaitén.

Fuente: Censo 2002, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

La población según etnia declarada a través de los datos entregados por el Censo de población y vivienda 2002, asciende a un total de 465 personas, lo que equivale a un 6,4% del total de la población; de este porcentaje, 415 personas (96,9%) declara ser mapuche, el resto corresponde a población alacalufe (12 personas), atacameño (1 persona) y quechua (1 persona). Por otra, parte la religión predominante en la comuna es la católica, estando en segundo lugar, la evangélica (tabla 2).

Religión	Total	% según Territorio		
		Chaitén	Región	País
Católica	4.152	79,49	74,89	69,96
Evangélica	704	13,48	14,58	15,14
Ninguna, ateo, agnóstico	246	4,71	5,51	8,30
Otra religión	121	2,32	5,02	6,60
Total	5.223	100	100	100

Tabla 6: Religiones predominantes de la comuna de Chaitén.

Fuente: Censo 2002, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En relación a grupo desertores, éste se compone por un total de 552 personas, donde 166 son mujeres (30,07%), 216 hombres (39,1%) y 170 son niños (30,7%). En base a esto, existe un equilibrio en relación a estas tres variables en la zona. Por otra parte, estos territorios se caracterizan por ser netamente rurales, con el desarrollo de una actividad

económica que se orienta principalmente a la subsistencia y estacionalidad. (Pladeco Chaitén 2016-2019).

La densidad poblacional que caracteriza a las islas se grupo Desertores se representa en el siguiente gráfico:

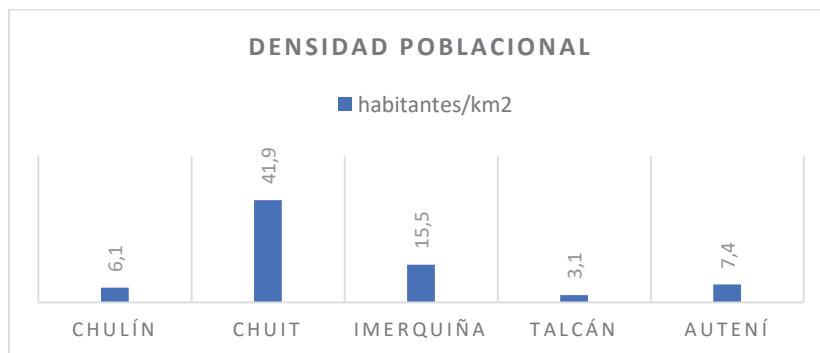


Gráfico 2: Densidad poblacional grupo Desertores.
Fuente: Elaboración propia en relación a informes de la Comisión Nacional de Energía (2004).

La densidad poblacional establece a isla Chuit como la isla con mayor densidad poblacional, esto es debido principalmente a que cuenta con un número importante de habitantes, en un territorio relativamente pequeño. En relación a las demás islas, todas cuentan con una densidad poblacional baja, cuestión que se debe principalmente al bajo número de habitantes y mayores extensiones territoriales.

Por consiguiente, isla Chuit se caracteriza por contar con un total de 133 habitantes, donde 40 son mujeres, 53 hombres y 40 niños. Las viviendas en la isla ascienden a un total de 32, que se emplazan en diversos sectores de Chuit, estas corresponden principalmente a casas, además de una iglesia, posta y escuela. En terreno se pudo constatar que los negocios se emplazan adentro de las casas que habitan las familias.

Isla Nayahué cuenta con un total de 85 habitantes, donde 24 son mujeres, 27 hombres y 34 niños. Las viviendas ascienden a un total de 30, las cuales son principalmente casas, además de una iglesia, la posta, la escuela y sede social.

Es importante recalcar que ambas islas cuentan tanto con una escuela, como con una posta, cuestión que facilita el acceso a la educación primaria para los más pequeños, además de un espacio destinado únicamente a la atención médica, ya sea a través de un paramédico que se encuentra de manera estable en la posta, como a través de la ronda médica que visita las islas una vez al mes.

4.1.3 Antecedentes socioeconómicos

En relación a los índices de pobreza presentes en la comuna, se establece a través de la encuesta CASEN 2013, que ésta alcanza un 18,88% de personas que se encuentran en situación de pobreza en la comuna de Chaitén, porcentaje similar al de la Región de Los Lagos, ya que ésta asciende a un total de 17,6%. Este porcentaje presenta una gran diferencia con la encuesta CASEN del año 2011, ya que en ella los índices de pobreza ascendían en la comuna de Chaitén a un 28,81% y a nivel regional a un 22,20%.

Las islas de grupo Desertores se caracterizan por ser zonas netamente rurales, con una actividad económica centrada en la subsistencia y estacionalidad. En base a esto, la población que se encuentra económicamente activa se dedica principalmente a la recolección de algas, la pesca artesanal y la actividad silvoagropecuaria. (Pladeco Chaitén 2016-2019). Además, en base a los terrenos realizados, se pudo constatar que las actividades relacionadas con la agricultura y tenencia de animales son predominantes en la población.

En base a esto, los principales oficios desarrollados por los habitantes de grupo Desertores son los siguientes:

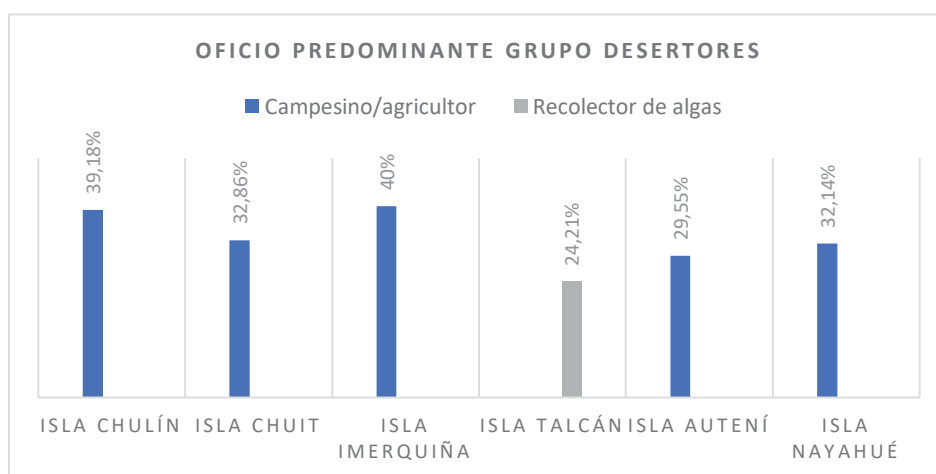


Gráfico 3: Oficios predominantes grupo Desertores.

Fuente: elaboración propia en relación a informes de la Comisión Nacional de Energía (2004).

Al respecto, el oficio predominante del grupo es el de campesino/agricultor, exceptuando Talcán, ya que éste centra sus principales actividades económicas en la

recolección de algas. Sin embargo, el resto de islas desarrolla actividades productivas relacionadas principalmente con el campesinado y la agricultura. Esta situación no genera que actividades como la pesca artesanal o la recolección de algas queden desplazadas, sino que se vuelvan estacionales, o que se complementen entre ellas.

Al respecto de las islas Chuit y Nayahué, la primera isla concentra mayor cantidad de habitantes en el oficio de campesino/agricultor, sin embargo, oficios como la recolección de algas y la pesca artesanal también son sumamente importantes, existiendo poca diferencia entre ellas con respecto a la cantidad de personas que desarrollan dichas actividades (gráfico 4). Por otra parte, isla Nayahué, al igual que Chuit desarrolla de manera predominante el oficio de campesino/agricultor, sin embargo, actividades como la recolección de algas, la pesca artesanal y el buceo adquieren también una gran importancia (gráfico 5).

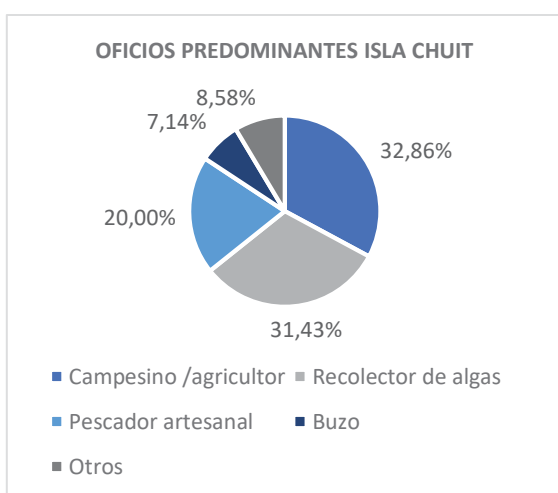


Gráfico 5: Oficios predominantes isla Chuit.

Fuente: elaboración propia en relación a informes de la Comisión Nacional de Energía (2004).

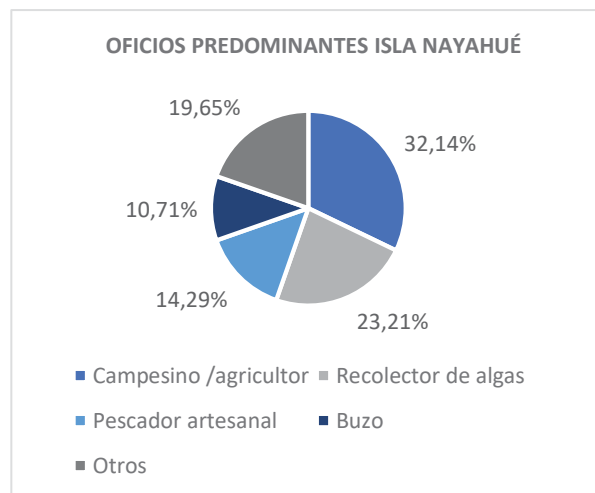


Gráfico 4: Oficios predominantes isla Nayahué.

Fuente: elaboración propia en relación a informes de la Comisión Nacional de Energía (2004).

4.1.4 Antecedentes hidrográficos

La situación actual en islas Desertores en relación al agua ha generado grandes dificultades en el territorio, ya que según el Pladeco Chaitén 2016-2019, la densidad poblacional sumado a la dispersión de las viviendas en el territorio no da lugar a la

incorporación de proyectos al sistema de Agua Potable Rural (APR), de manera que las soluciones que se han presentado frente al fenómeno han sido principalmente individuales, los cuales muchos no han sido efectivas, ya que casi la totalidad de la población no cuenta con agua durante los meses de verano y la calidad del agua está bajo lo permitido por los instrumentos del Estado de Chile.

En base a esto y de acuerdo a los terrenos realizados, se pone de manifiesto que existe un problema grave en relación con el acceso al agua en las islas, donde los métodos implementados para la obtención del recurso han sido individuales o familiares. Es decir, que a causa de que no existen redes de agua que abastezcan a toda la isla, se han generado redes de agua entre familiares, o se comparten vertientes naturales o artificiales entre los hogares cercanos.

En base a esto, de acuerdo a los informes generados por la Comisión Nacional de Energía 2004, isla Chuit cuenta con un abastecimiento de agua que se orienta principalmente a la recolección de fuentes naturales o artificiales y, a través de redes de agua (Gráfico 6). Mientras que en Nayahué, es predominante el abastecimiento a través de pozos (Gráfico 7).

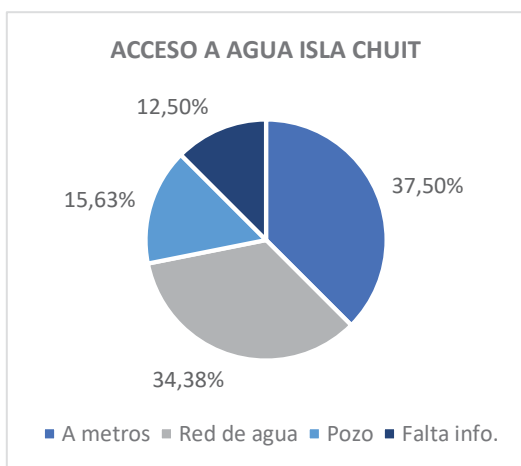


Gráfico 7: Acceso a agua isla Chuit.
Fuente: elaboración propia en relación a informes de la Comisión Nacional de Energía (2004).

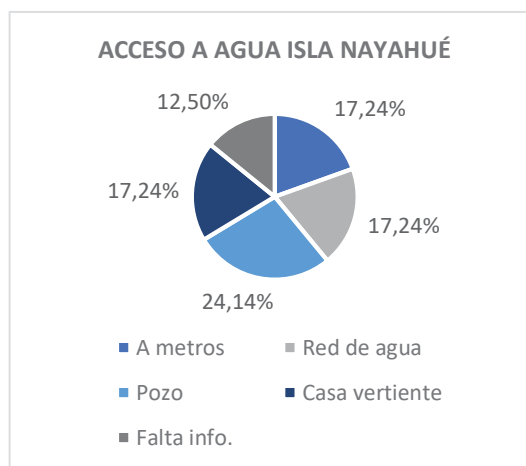


Gráfico 6: Acceso a agua isla Nayahué.
Fuente: elaboración propia en relación a informes de la Comisión Nacional de Energía (2004).

De acuerdo a esta información, no existen problemas importantes de escasez hídrica, sin embargo, con el transcurso de los años, estos métodos de abastecimiento, así como también la cantidad de agua presente en el territorio se han modificado progresivamente, cuestión que se desarrolló en profundidad en el desarrollo de esta investigación.

4.2 Estado del arte.

La presente investigación se compone de tres conceptos principales, los cuales también fueron trabajados en el marco teórico: imaginario social, vulnerabilidad e imaginario territorial. Esta identificación y diferenciación de los conceptos es importante, puesto que éstos han sido trabajados en distintas áreas de la ciencia social. Por consiguiente, las líneas investigativas y los rubros que éstos adquieren son distintos en cada uno de los conceptos.

En primer lugar, el imaginario social ha sido trabajado desde las ciencias sociales a través de áreas como la sociología, la psicología y la antropología, entre otros, lo que le ha conferido al concepto una cierta ambigüedad en cuanto a su aplicación. Por lo tanto, en relación a investigaciones a través de la sociología, Eliécer y Muñoz (2008)⁴ trabajan el concepto de imaginario a través de ejercicios interpretativos para la reconstrucción de imágenes, tanto pictóricas como mentales. En base a esto, la línea investigativa que sugiere esta investigación se centra en la comprensión del imaginario y las representaciones colectivas, los cuales funcionan como portadores de significaciones que son detonantes de la acción social. Esta investigación para la comprensión y análisis de las imágenes toma como concepto principal el imaginario social, pero también la iconología, con el fin de comprender de qué forma dichas imágenes mentales o pictóricas son acervos de conocimiento socialmente construido, las cuales permiten concederle un sentido a la vida cotidiana.

⁴ “Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen”

En esta misma línea sociológica, sin embargo, incorporando nuevos focos investigativos al concepto de imaginario social, Facuse (2010)⁵ trata el concepto de la utopía a través del imaginario, es decir, que busca abrir nuevas perspectivas de investigación en relación a una sociología de los sueños colectivos. Desde esta lógica, la utopía funciona como una ruptura en las concepciones de mundo y en las representaciones de lo real. Alejándose de este concepto de utopía, Gómez (2001)⁶ aborda la noción de imaginario social a través de las áreas de la sociología y la comunicación, es decir, que para el autor comprender la semiótica del discurso como proceso social, es necesario sistematizar el concepto de imaginario social en relación a los procesos de producción de sentido y construcción social de la realidad a través de prácticas comunicativas.

Por otra parte, los estudios en psicología con respecto a los imaginarios sociales se orientan de acuerdo a D'Agostino (2014)⁷ a concebir el concepto de imaginario social de manera independiente con el de representaciones sociales; esta situación se contrapone a los estudios de sociología anteriormente citados, ya que éstos interpretaban como sinónimos los conceptos de imaginarios sociales y representaciones sociales. Al respecto de D'Agostino (2014), en este estudio aborda diferentes metodologías para abordar el concepto de imaginario, tales como desde una perspectiva política, en una dimensión conceptual en el orden de los discursos, desde una perspectiva de los estudios iconográficos, desde un esquema de inteligibilidad social, entre otros. Por otra parte, Aracena (2015)⁸, aborda un análisis de la teoría de las representaciones y sociales y del marco teórico de lo imaginario, especificando las contribuciones e implicaciones de éste en el ámbito de la psicología social. En base a esto, al igual que en el estudio anterior, existe una diferenciación entre la representación social y el imaginario.

El imaginario social en la antropología se ha desarrollado desde distintos ámbitos, abarcando a su vez, diversos fenómenos sociales, en base a esto, estudios como los de Carrera (2017)⁹, trata el concepto de imaginario social desde un ámbito socio-antropológico, a través de la experiencia simbólica y determinada por la conducta social.

⁵ “La utopía y sus figuras en el imaginario social”

⁶ “Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad”

⁷ “Imaginarios sociales, algunas reflexiones para su indagación”

⁸ “Implicaciones del marco teórico de lo imaginario en la Psicología Social”

⁹ “Entre lo imaginario y lo real. Teórica y reflexividad para una antropología de lo imaginario”

Sin embargo, el concepto de imaginario social ha sido trabajado de manera más actualizada en tesis de pregrado y postgrado; en su estudio de pregrado Aguilera (2017)¹⁰ trabajó el concepto de imaginario a través de su perspectiva simbólica, es decir, a través de las creaciones que nacen desde la imaginación individual y colectiva, las cuales afectan la realidad de los universos simbólicos de los grupos sociales que las producen. Además, Aravena (2013)¹¹, también trata el concepto de imaginario a través la perspectiva simbólica, sin embargo, ocupa dicha perspectiva para comprender a la infancia como categoría social. Al respecto, realiza una revisión desde una dimensión imaginaria de la sociedad y sus transformaciones, a una perspectiva constructorista y fenomenológica de los imaginarios sociales. Por su parte, Jorquera (2010)¹², desarrolla el concepto de imaginario como constructor de un orden social, que rigen las representaciones colectivas de identificación e integración social, es decir, que ésta funciona como un “meta-código” que se encuentra inscrito en el campo de la comunicación intersistémica y, a su vez, en la construcción de la realidad. Estos estudios visibilizan una línea investigativa más actualizada en relación a los imaginarios sociales, ya que su aplicación es relativamente reciente. Sin embargo, el sustento teórico sigue proyectándose en el siglo XX, con autores clásicos como Durand o Castoriadis.

En relación a los imaginarios territoriales, Ther (2012) ha trabajado dentro de sus estudios de territorio el concepto de imaginario, en “*Antropología del territorio*”, éste es trabajado a través de matrices ideoafectivas en relación al lugar habitado, y en “*Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé*”, desarrolla más en profundidad esta idea, considerando a los imaginarios como matrices ideoafectivas, entramadas, a través de las cuales “se siente el mundo, se le transforma y ensancha”. A partir de esta perspectiva se denota la importancia que se le atribuye al lugar construido, ocupado y manejado. Además, dentro de la noción de imaginario es posible dar cuenta de las prácticas cotidianas y las manifestaciones de arraigo que esta supone sobre el territorio. En relación a otros estudios fuera de Chile acerca de

¹⁰ “*Imaginarios sociales sobre el mundo rural y campesino. Un enfoque desde la obra de Violeta Parra*”

¹¹ “*Imaginarios sociales acerca de la infancia: una mirada desde las políticas y programas sociales de infancia en Concepción, Chile*”

¹² “*Vejez y envejecimiento: imaginarios sociales presentes en los textos escolares oficiales del Mineduc (año 2009)*”

imaginarios territoriales, Galimberti (2013)¹³ trata los imaginarios territoriales a través de la Arquitectura, de manera que en el estudio aborda la noción de patrimonio cultural y las representaciones colectivas en la planificación contemporánea, es decir, la forma en que el territorio actualmente se desterritorializa y pierde su sentido de apropiación por parte de los habitantes. Mientras que en los postulados de Ramírez (2006)¹⁴, se trata el imaginario territorial a través de la imaginación de los entornos y la forma en que estos se materializan en las personas o en los lugares. Sin embargo, esta definición es poco trabajada individualmente, ya que el concepto preponderante es el de “utopía”. Por lo tanto, el imaginario territorial, dentro de los estudios citados se vuelve un concepto que se une al imaginario social, sin embargo, hace alusión al lugar que se apropia a través de la imaginación y la experiencia cotidiana.

El concepto de vulnerabilidad asociado a fenómenos ambientales ha sido tratado mayormente en el extranjero. Autores como Andrade (2006)¹⁵, han trabajado la vulnerabilidad como la capacidad de combatir un evento catastrófico, y desde esta perspectiva, se encuentra condicionada por la situación económica previa a que suceda el fenómeno. Otro autor como Ávila (2008)¹⁶, han desarrollado el concepto a través de la seguridad hídrica, ya que la vulnerabilidad mide el riesgo y el daño, así como los procesos biofísicos y sociales que puedan afectar a la población. Mientras que la seguridad hídrica se orienta a la capacidad con la que cuenta una sociedad para satisfacer sus necesidades básicas de agua. Desde esta lógica, según este estudio la vulnerabilidad y la seguridad hídrica se significan el uno al otro. Por otra parte, Magaña y Gay (2002)¹⁷ postulan que la vulnerabilidad se relaciona con el cambio climático y los efectos que éste genera. Al respecto, ésta define el grado de exposición de los países a las amenazas, la cual puede aumentar o disminuir de acuerdo a las acciones que se realicen. En base a esto, el concepto de vulnerabilidad se utiliza de manera similar en los estudios citados, ya que ésta se encuentra orientada hacia una perspectiva de escasez hídrica.

¹³ “Patrimonio cultural y representaciones territoriales. Estudio de los imaginarios sobre la ribera de Rosario, Argentina”

¹⁴ “Imaginarios territoriales, escalas y utopía”

¹⁵ “Escasez de agua, vulnerabilidad e incertidumbre”

¹⁶ “Vulnerabilidad socioambiental, seguridad hídrica y escenarios de crisis por el agua en México”

¹⁷ “Vulnerabilidad y adaptación regional ante el cambio climático y sus impactos ambientales, sociales y económicos”

En resumen, la presente investigación a pesar de trabajar conceptos con diferentes líneas investigativas, pretende unirlos a través de una perspectiva antropológica, con el fin de dar cuenta acerca de la forma en que el fenómeno de la escasez de agua está impactando tan fuertemente en los imaginarios hídricos y territoriales, así como también en las nociones asociadas a la vulnerabilidad de los niños y niñas de las islas Chuit y Nayahué.

5. PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Los resultados presentados a continuación son el producto de un proceso de investigación, sistematización y análisis de información primaria obtenida a través del trabajo de campo y, a través del análisis de información secundaria. Durante el desarrollo de esta investigación se trabajó con los niños y niñas de las islas de Chuit y Nayahué, así como con informantes adultos claves de ambas islas, realizando principalmente dibujos, mapeos colectivos, conversaciones guiadas y entrevistas semiestructuradas, es por esta razón que los resultados se articulan en relación con las experiencias que se desprendieron del trabajo de campo, con el fin de dar respuesta a los objetivos inicialmente planteados.

5.1 Los imaginarios del agua en las islas de Chuit y Nayahué:

5.1.1 *¿Qué se dice del agua?*: nociones asociadas a la significación del agua.

El agua, tanto dulce como salada, se considera vital para perpetuar la vida en contextos insulares, según sus propios habitantes. Y es por esta importancia que la misma, más allá de consolidarse como un recurso que permita la permanencia en los territorios, se vuelve un concepto polémico, que se construye socialmente en el inconsciente colectivo¹⁸ de la población; Tanto desde su abundancia como desde su escasez, desde su noción productiva, como de sobrevivencia, desde su uso, como desde su manejo, tanto desde el mar, como desde las vertientes.

Para el análisis de las nociones que se desprenden del concepto de agua en el imaginario de los niños y niñas de Chuit y Nayahué, se procederá a analizar ambas islas de manera conjunta, por una parte, porque las condiciones hidrográficas son similares y, por otra, porque las significaciones que los niños y niñas atribuyen al concepto de agua no varían mucho de una isla a otra.

Los niños y niñas con los que se trabajó en isla Chuit y Nayahué oscilan entre las edades de siete y trece años, sin embargo, los discursos que se generan en relación con el

¹⁸ Jung, C.G. (1991). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós: Barcelona.

Según Jung (1991), éste se define como un inconsciente que no se genera en la individualidad, sino que es de carácter universal, es decir, que es el mismo en todos los hombres. Es “todo lo que sé, pero lo cual momentáneamente no pienso; todo lo que alguna vez fue para mí consciente, pero que ahora he olvidado; todo lo que percibo por mis sentidos, pero que mi consciencia no advierte; todo lo que, sin intención ni atención, es decir inconscientemente, siento, pienso, recuerdo, quiero y hago” (1991: 130)

agua dulce son similares en todos ellos. Por una parte, porque están todos inscritos en un mismo contexto social, donde la existencia, el uso y el manejo que se atribuye al agua dulce son similares en los hogares de la isla. Y por otra, porque la influencia que genera la escasez hídrica afecta a todos los habitantes, directa e indirectamente.

Al respecto, según los relatos de los habitantes, la existencia de agua dulce en isla Chuit y Nayahué se divide en dos momentos, los cuales se encuentran influenciados directamente por la acción climática: invierno y verano. Esta división se produce a causa de que en invierno los habitantes de la isla no sufren escasez, ya que los pozos y contenedores destinados a recolección, se mantienen llenos permanentemente a causa de la lluvia incesante. Mientras que, en verano, cuando las lluvias comienzan a mermar y a subir progresivamente el calor, los pozos comienzan lentamente a secarse, y los contenedores destinados a la recolección a ubicarse en canaletas, con el fin de aprovechar las escasas lluvias de verano.

“En invierno hay agua por todas partes, pero en verano empieza la gente a sufrir”
(Transcripción, E.C, isla Chuit, 16/12/2017).

“Acá en invierno no falta el agua. El problema siempre está en el verano. Hace como cuatro o cinco años que empezó a hacer tanta calor que se empezó a secar todo” (Transcripción, E.N, isla Nayahué, 17/12/2017).

En base a esto, los ciclos de escasez de agua también determinan y condicionan la forma en que los habitantes de las islas conciben las estaciones del año y la influencia del agua sobre ellas. Es decir, para ellos sólo existen dos estaciones, invierno, el cual es sinónimo de lluvia y, en consecuencia, existencia de agua dulce, y verano, el cual es sinónimo de calor y, en consecuencia, sequía y escasez hídrica.

“acá todos los veranos escasea el agua. Todos los veranos. Y no hay de donde sacar agua (...) ya en el invierno recién hay agua” (Transcripción L.H, isla Chuit, 16/12/2017).

A su vez, los meses del año también se subdividen dentro de esta noción de invierno-verano, volviéndose algunos propios del “invierno”, debido a la presencia de lluvia, y otros al calor. Por consiguiente, las nociones asociadas a las estaciones del año, y a

la vez, la cronología asociada al paso del tiempo se ve impactada por la presencia o escasez de agua.

“[¿en qué época del año existe mayor cantidad de agua en la isla?] *en invierno, de abril para adelante... abril, mayo, junio, julio, agosto. En septiembre ya empieza a bajar un poco el nivel del pozo*” (Transcripción, V.B, isla Chuit, 15/12/2017)

“*en octubre comienza a secarse todo, y de ahí hasta marzo más o menos. Que es cuando termina el verano*” (Notas de campo, J.H, isla Chuit, 15/12/2017)

En base a esto, la situación en isla Nayahué es muy similar a lo que sucede en Chuit en cuanto a los efectos que genera la acción climática sobre las fuentes de agua, sin embargo, difieren en cuando a las prácticas de extracción, ya que en Nayahué no existe gran cantidad de pozos, y durante el invierno es predominante la recolección de agua lluvia a través de contenedores, mientras que en Chuit la extracción de agua dulce se realiza principalmente a través de pozos ubicados en los distintos hogares.

5.1.2 Prácticas en relación al uso y manejo del agua

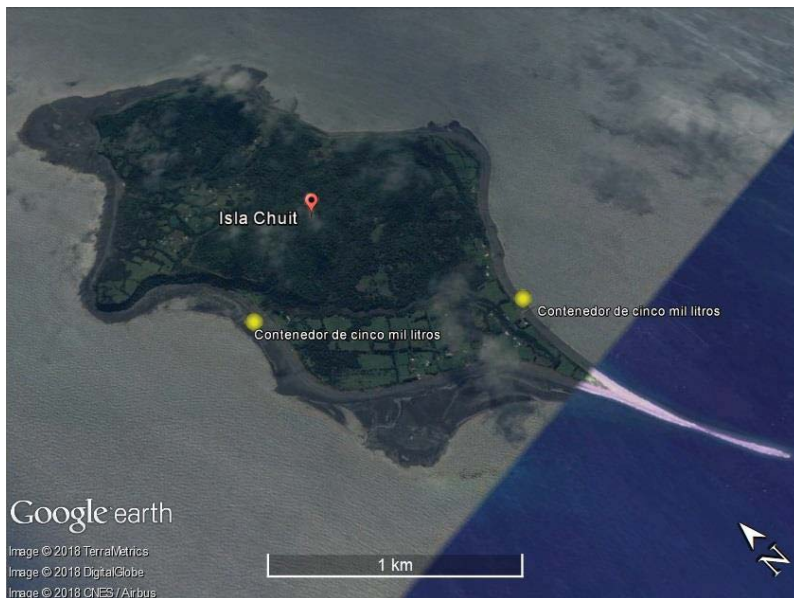
La escasez hídrica en isla Chuit y Nayahué se vuelve un fenómeno que afecta duramente a sus habitantes durante los meses de calor, en consecuencia, esto produce que las prácticas de recolección de agua, así como de uso y manejo se vean modificadas constantemente durante las distintas épocas del año.

“*se vino la “caloría”¹⁹. Cambió el sistema del clima, de la vida. Antes sacábamos el agua del pocito que teníamos y recogíamos el agua de gotera, pero eso con el tiempo se vino a desaparecer el agua, a perderse, por la “caloría” de la tierra. Antes no habían muchas calores como se vienen ahora, ahora ya es mucho*” (Transcripción, B.V, isla Chuit, 15/12/2017).

Los meses de calor en la isla ha producido que progresivamente los habitantes vayan adaptando sus necesidades, así como también sus prácticas cotidianas en relación con la presencia o escasez de agua, pasando de la extracción hídrica a través de pozos, a

¹⁹ Hace referencia al calor propio del verano.

recolección de agua en fuentes naturales, o externas. La principal fuente de extracción de agua externa con las que cuentan las islas es la ayuda municipal de repartición de agua; esta consiste en que una lancha de recorrido desde la ciudad de Chaitén reparte agua en dos puntos específicos de las islas, durante los meses de calor. Siendo estas en Chuit, la rampla, y la playa posterior, donde están ubicados dos contenedores verdes, los cuales tienen una capacidad de cinco mil litros cada uno.



*Ilustración 2: Puntos amarillos indican donde la lancha de recorrido reparte agua en isla Chuit.
Fuente: Elaboración propia.*



Fotografía 4: Contenedor de cinco mil litros, ubicado en playa posterior. Isla Chuit.

Sin embargo, esta ayuda municipal es sólo temporal y aislada, puesto que los habitantes deben solicitarla, y el proceso demora en concretarse. Además, la cantidad de

agua que las lanchas reparten, alcanza sólo para algunos hogares y durante un limitado espacio de tiempo, debido al uso cotidiano que se le da a ésta.

“[¿]la lancha cuando viene?] viene todos los veranos, le pagan por la municipalidad si (...) trae unos diez mil litros de agua, porque cada tacho verde hace cinco mil (...) pero imagínese, no dura nada esa agua, si son tantas casas” (Transcripción, M.C. H, isla Chuit, 14/12/2017).

Esta modificación de las prácticas con relación al uso y al manejo del agua supone una constante adaptación de los habitantes a las condiciones que el entorno genera, produciendo de esta manera que determinadas prácticas sólo puedan llevarse a cabo bajo ciertas condiciones climáticas y estacionales. Esto queda representado en la siguiente tabla que aborda, de acuerdo a las estaciones y disponibilidad del recurso, las prácticas de obtención hídrica, el manejo y los usos.

Estación	Práctica de obtención hídrica	Manejo	Usos	Disponibilidad del recurso
Invierno	Pozo	Distribución al hogar con motobomba, contenedor y mangueras.	Agua de pozo: uso doméstico (comida, estanques de baños, lavado de ropa, higiene personal, hidratación).	Ilimitado
	Recolección de agua lluvia	Contenedor y distribución al hogar a través de contenedores de menor volumen (baldes, garrafas, botellas)	Agua lluvia: uso ganadero (hidratación de vacunos, ovejas, aves, caballos, perros y gatos) y uso agrícola (riego de siembras e invernaderos).	
Verano	Pozo (para sectores sin problemas de escasez)	Motobomba, contenedor y mangueras de distribución al hogar.	Agua de pozo (para sectores sin escasez): uso doméstico.	Limitado
	Recolección de fuentes naturales (vertientes, esteros)	Contenedores de bajo volumen (contenedores pequeños, baldes, garrafas, botellas)	Agua de fuentes naturales: uso doméstico, uso agrícola y ganadero.	
	Recolección de fuentes externas (lanchas de recorrido)	Contenedores de bajo volumen (contenedores pequeños, baldes, garrafas, botellas)	Agua de fuentes externas: uso doméstico.	

Tabla 7: Prácticas asociadas al uso y manejo del agua dulce en isla Chuit. (cuadros sombreados representan los hogares que no tienen problemas de escasez durante el verano). Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a la tabla, las estaciones del año condicionan principalmente la disponibilidad del recurso y las prácticas de obtención; mientras que éstas últimas, a su vez, condicionan tanto el manejo, como el uso que los habitantes atribuyen a la disponibilidad del recurso. Por ende, en invierno al existir una disponibilidad ilimitada de agua dulce, las prácticas de obtención se orientan a las condiciones que acomoden más a los hogares, ya que no existe una limitante de disponibilidad, por ende, se llevan a cabo principalmente prácticas orientadas a la extracción a través de pozos, ya sea a través de motobombas o contenedores y, recolección de agua lluvia a través de contenedores de alto volumen. Además, durante esta estación del año, puede hacerse uso del agua “clasificándola”, es decir, que el agua de pozo se encuentra destinada para el uso doméstico, mientras que el agua lluvia se utiliza para uso ganadero y agrícola. En verano, las prácticas de obtención se modifican, debido a que la disponibilidad del recurso se encuentra limitada. De manera que, de acuerdo a los testimonios de los habitantes, el calor produce que los pozos se sequen, haciendo que este tipo de extracción ya no sea posible; en consecuencia, la recolección de fuentes naturales y externas se vuelve predominante. Este tipo de extracción produce que la utilización de agua dulce se oriente principalmente al uso doméstico, y posteriormente a la mantención de siembras e hidratación de animales, por lo que ya no puede realizarse una clasificación de acuerdo a la proveniencia del agua.

En base a esto, la situación en isla Nayahué es muy similar a lo que sucede en Chuit en cuanto a los efectos que genera la acción climática sobre las fuentes de agua, sin embargo, difieren en cuando a las prácticas de extracción, ya que en Nayahué no existe gran cantidad de pozos, y durante el invierno es predominante la recolección de agua lluvia a través de contenedores.

“varias casas comparten un pozo a través de mangueras, pero el resto juntamos agua a través de agua de gotera no más” (Notas de campo, A. M, isla Nayahué, 13/09/2017).

Por consiguiente, a pesar de que en ambas islas ocurren sucesos similares, las facilidades que los habitantes tienen para acceder al recurso hídrico varía. En Nayahué

existe escasa presencia de motobombas o torres de agua que faciliten la llegada de agua hasta los hogares desde el pozo. Aunque éste último sea la forma más factible de extracción de agua para los habitantes de la isla.

“No ocupamos motobomba porque no tenemos plata para poder pagarla. Sacamos agua del pozo con un tacho” (Transcripción, E.N, isla Nayahué, 17/12/2017).

La utilización de motobombas y torres con contenedores implica un gasto financiero alto para quienes deseen implementarlo en sus hogares, de manera que, al no contar con ayuda económica externa, los habitantes de la isla deben recurrir a recolección de agua lluvia o recolección desde el pozo con contenedores pequeños para abastecer las necesidades de su hogar.



Fotografía 5: Contenedor que recoge agua lluvia desde una canaleta, isla Nayahué.

Por lo tanto, las condiciones hidrográficas que suponen las islas, además de generar cambios en las prácticas de extracción de agua, también obliga a sus habitantes a vivir en un constante ciclo de prácticas, produciendo que el concepto en sí se socialice en torno a su obtención e importancia.

“con el agua se hace de todo. Si no hay agua no hay vida. El agua es vital para todos. Y más aún en el caso de que en el verano escasea”. (Transcripción, M.C.H, isla Chuit, 14/12/2017).

“[el agua] es más importante acá, porque si nosotros no tenemos agua no podemos vivir acá. Y nosotros queremos ser parte de la isla, somos isleños. Alejados de todo Chile, pero lo somos”. (Transcripción, J.P, isla Chuit, 13/12/2017).

Por consiguiente, el agua, desde la visión de los habitantes adultos de la isla, es necesaria tanto para perpetuar la vida, así como en las actividades productivas y ganaderas. Pero a la vez, la existencia o inexistencia de ésta también supone la permanencia en el territorio, y a la vez, la forma en que su identidad como “isleños” se ve afectada, ya que, al no existir agua en la isla, no es posible continuar viviendo allí. Sin embargo, esta noción en torno al agua se produce predominantemente en la población trabajadora más joven y en familias con niños pequeños, puesto que la población perteneciente a los adultos-mayores, no están dispuestos a abandonar ni sus hogares, ni la isla que los vio crecer.

“es que, en el caso de nosotros, ya somos dos adultos y ya ancianos digamos. Porque ya pasamos a la etapa de la tercera edad. No sacamos nada nosotros con levantarnos de acá e irnos a la ciudad, porque ya lo habríamos hecho. Aquí está nuestra casa, aquí están nuestros animales (...) nosotros somos habitantes de las islas, sufriremos el problema de nuestros animales. Que se nos va a secar el campo, no vamos a tener pasto para los animales. Y se nos va a echar a perder la siembra. Porque no va a haber como regar, pero no nos vamos a ir” (Transcripción, M.C.H, isla Chuit, 14/12/2017).

Este relato pone de relieve la pertenencia territorial con la que cuentan los habitantes, ya que a pesar de las condiciones actuales que afectan a ambas islas, éstos no consideran viable la posibilidad de abandonar su hogar, sus pertenencias y sus animales, ya que, al fundir su identidad con la permanencia en las islas, éstos seguirán luchando por su territorio, independiente de las inclemencias futuras que se puedan producir.

5.1.3 Percepciones de los niños y niñas en relación al recurso hídrico.

En base a esto, las nociones que los niños y niñas generan en relación con su entorno se encuentran condicionados por lo que ellos perciben y, a la vez, por la influencia

de sus padres o familiares cercanos, ya sea a partir de las actividades que realizan, o desde sus opiniones y sentimientos respecto a las condiciones actuales de vida.

En este sentido, los niños y niñas de Chuit se encuentran muy conscientes de los problemas que suceden actualmente en la isla, además, cuentan con una idea del espacio muy precisa, especialmente en lo que se refiere a identificar elementos de su propia isla. Pueden completar mapas e identificar con precisión donde viven los demás habitantes de las islas y ellos mismos; así como fuentes de agua tanto naturales como artificiales. Por ende, ellos mismos se han vuelto testigos y, a la vez, protagonistas de la forma en que el agua dulce los últimos años ha impactado en la calidad de vida de todos los habitantes de la isla.

“mis papás dicen que antes había harta agua, pero por culpa del calor se empezó a secar todo en el verano (...) ahora tenemos que ir a sacar agua con animales y tachos”. (Notas de campo, Geison, isla Chuit, 15/12/2017)

Los niños y niñas al participar de las actividades de extracción u obtención de agua dulce se vuelven conscientes del impacto que produce el agua en las distintas estaciones del año, por lo que conciben el recurso hídrico de modo distinto al agua salada.

“el mar da trabajo, porque podemos sacar luga, pescados, mariscos. Y con eso se puede hacer plata, y también podemos comer.” (Notas de campo, Javiera, isla Chuit, 15/12/2017)

En este sentido, el agua de mar se vuelve el sustento económico del hogar, de las actividades laborales de los padres y, a la vez, de las actividades que los mismos niños y niñas comienzan a desarrollar desde muy temprana edad. Por lo que el mar se vuelve estructural en la vida de los niños y niñas, desde la lógica que éste provee alimento e ingresos, factores fundamentales en relación a la subsistencia y permanencia en el territorio.



Fotografía 7: Javiera recolectando Luga en sacos.



Fotografía 6: Karen trabajando en el secado de la Luga.

Desde esta perspectiva, el agua dulce para los niños también adquiere una lógica de subsistencia, sin embargo, a diferencia del agua de mar, no la consideran desde una perspectiva económica de abastecimiento del hogar. Puesto que ésta no influye en los ingresos familiares, sino más bien desde una perspectiva de uso doméstico, que permite la vida en la isla. Al respecto, la siguiente tabla pone de manifiesto los usos e importancia que los niños y niñas atribuyen al agua dulce.

¿Para qué utilizan el agua?	¿Qué cosas no habría en la isla si faltase el agua?	¿Es importante el agua dulce?
Para lavar, para los baños, para la comida, para tomar, para hacer jugo.	Papas, la comida, plantas, animales, árboles, enfermedades (por falta de higiene).	Sí, porque permite vivir.

Tabla 8: Uso e importancia del agua para los niños de isla Chuit. Fuente: Elaboración propia.

Las nociones que los niños generan del agua dulce se orientan principalmente a las actividades que se desarrollan en el hogar, ya sea a través de la comida, la hidratación, la higiene personal y, posteriormente, en aspectos relacionados con la vida de las plantas y animales. En este sentido los niños relacionan al agua directamente con la vida, pero desde una perspectiva de alimentación y subsistencia.

“si no hay agua no podemos hacer comida, y si no comemos, nos morimos de hambre” (Transcripción, isla Chuit, 15/12/2017)

Por consiguiente, el agua es sinónimo de comida, y a la vez, de vida. Dentro de esta misma lógica, al consultarles por cómo el agua afecta a los animales, éstos afirman que, si no hay agua, no hay pasto. Por ende, los animales no tienen qué comer, y estos eventualmente también mueren. En este sentido, el agua es vida para los niños y niñas, sin embargo, no como un complejo entramado donde el agua es la base de la vida de todos los seres vivos, sino como un recurso que permite principalmente que el ser humano sobreviva en base a su alimentación e hidratación. De manera que los niños y niñas no se encuentran alejados de la realidad que el agua genera en su isla, y al igual que sus padres, son partícipes del proceso de manejo y uso de ésta.

“en mi casa tenemos un pozo, y con mangueras llega el agua hasta mi casa. Pero ese seca en el verano. Así que vamos a sacar agua a caracol [vertiente] con tachos”. (Transcripción, isla Chuit, 15/12/2017)

En base a esto, los niños y niñas conocen todo el proceso de cómo el agua llega a sus hogares en determinados momentos del año (ya sea invierno o verano) y, a su vez, están conscientes de la forma en que la escasez hídrica afecta las dinámicas de subsistencia, y la permanencia futura en la isla.

“nosotros desapareceríamos si la isla se queda sin agua” (Transcripción, Jonathan, isla Chuit, 15/12/2017).

Por otra parte, los niños y niñas Nayahué desarrollan diferentes nociones con relación a la presencia del recurso hídrico, puesto que según la profesora de la “Escuela Rural Nayahué”, la escasez de agua es un fenómeno que se encuentra presente en la isla y que se ha manifestado principalmente en la transformación de los modos de vida de los habitantes, ya que esta escasez condiciona principalmente el uso, limitándolo.

“Cuando llegué acá hace dos años, me fue muy extraño tener que bañarme cada dos días porque simplemente no podía más. O tener que calentar agua en la tetera y trapearme en las mañanas, cuando en Achao bastaba solamente con abrir la llave”. (Notas de campo, L.C, 25/04/2017).

Por lo tanto, la noción de escasez de agua que se genera en Nayahué se orienta principalmente al limitado uso y la forma en que las personas internalizan este uso en su

cotidianidad. Según la profesora, los niños no se cuestionan cuantas veces pueden bañarse a la semana o por qué deben utilizar un paño en vez de abrir un grifo, ya que estas prácticas se encuentran tan internalizadas en su diario vivir que no lo conciben como el efecto que ha generado la escasez en el territorio.

En base a esto, los niños y niñas internalizan la falta de agua como una característica de su entorno, de manera que adaptan su cotidianidad a ésta, sin cuestionarla. Sin embargo, las nociones e importancia que atribuyen al concepto de agua dulce son diversos, ya que los niños mayores han tenido influencia directa desde sus padres en relación con las prácticas de extracción, uso y manejo. Así como también han participado en el proceso de limpieza y mantenimiento de los pozos en distintas épocas del año. Por otra parte, los más pequeños han tenido menos contacto e influencia desde sus hogares. Esta situación se pone de manifiesto en la siguiente tabla, la cual retrata la importancia que atribuyen los niños a la presencia de agua dulce.

Niño	Tipo de agua	Importancia (1 a 5)	¿Por qué?
Benjamín	Salada	5	Porque viven peces, mariscos y cangrejos.
	Dulce	5	Porque la tomo.
Carolina	Salada	5	Porque ayuda a que vivan los animales que hay abajo del mar.
	Dulce	5	Porque cuando nos da sed está ahí.
Felipe	Salada	5	Porque viven los pescados y mariscos, sino se mueren. Y porque hay cangrejos y se puede sacar luga en el verano.
	Dulce	5	Porque sirve para hacer comida y para que vivan los peces y mariscos.
Javier	Salada	5	Porque ahí viven los peces y mariscos.
	Dulce	5	Porque sirve para tomar y hacer comida.
Estefanía	Salada	5	Porque hay peces y mariscos.
	Dulce	5	Porque ahí pueden vivir los animales, como los peces.

Tabla 9: Importancia del agua para los niños y niñas de Nayahué. Fuente: Elaboración propia.

Los niños y niñas atribuyen una misma importancia al agua dulce como salada, sin embargo, con distinta significación. El agua salada adquiere una importancia trascendental para ellos puesto que es el “hogar” de los peces, mariscos y algas. Principal fuente económica de los hogares de la isla y, oficio que aprenden desde pequeños. Mientras que el agua dulce adquiere distintas connotaciones:

- En los tres niños mayores el agua dulce adquiere una lógica de subsistencia, es decir, que ésta sirve para hidratación y alimentación. Sin embargo, esta no es considerada como fuente de subsistencia de todos los seres vivos, sino orientada solamente a la subsistencia humana.
- En los dos niños menores la diferenciación entre agua dulce y salada se pierde, puesto que estos consideran el “agua”, como un concepto general, es decir, que ésta es tanto dulce como salada. Por ende, para ellos el agua que utilizan para beber es la misma donde viven los peces y mariscos.

“[¿para qué sirve el agua dulce?] *para que vivan los peces, mariscos y cangrejos. Para que haya luga, la podamos sacar y tengamos plata (...) y también para tomar*” (Notas de campo, Felipe, 18/10/2017).

La diferenciación entre ambos discursos atribuidos a la existencia de agua dulce, se deben, por una parte, a la influencia que ejerce sobre los niños el hecho de participar en actividades de extracción hídrica y, por otra, a la importancia que suscita el tema de la escasez en los hogares. Esto último es trascendental en la forma que los niños conciben su cotidianidad y lo que para ellos significa que no haya agua en determinados momentos del año en la isla.

“el pozo lo hicieron mi papá y la gente que vive ahí (...) el agua se saca con mangueras que llegan hasta las casas (...) a veces en verano se queda sin agua y ya no tenemos, porque el estanque no funciona” (Notas de campo, Javier, 17/08/2017).

“el pozo está a cuarenta pasos de mi casa, de ahí sacamos agua todos los que vivimos cerca, el Javier igual” (Notas de campo, Benjamín, 17/08/2017)

En base a esto, los dos niños mayores son partícipes de la actividad de extracción hídrica, por ende, están conscientes de la forma en que ésta llega a sus hogares, así como también se abastecen otros hogares cercanos al de ellos. Sin embargo, a pesar de que el pozo durante el verano se seque, ellos incorporan esta falta de agua como algo normal, adaptándose a estas nuevas condiciones.

Por otra parte, los dos más pequeños al no realizar una diferenciación entre el agua de mar y agua dulce, no están conscientes de que exista una “escasez” en el territorio, por

ende, tampoco están conscientes del impacto que esto genera, o puede generar en sus dinámicas de subsistencia en el territorio. Este fenómeno se atribuye principalmente a la edad que ambos tienen, y a la poca participación en las prácticas relacionadas con el agua dulce. Cuestión que no sucede con el agua de mar, puesto que para ellos el mar es agua y es vida.

5.2 Vulnerabilidad

5.2.1 Percepciones asociadas a las condiciones de vulnerabilidad.

La vulnerabilidad se genera y se nutre principalmente de dos conceptos: la amenaza y el riesgo. Donde según Ávila (2008) ésta se encarga de medir el riesgo que implican las amenazas sobre un territorio. Y, además, la capacidad que tiene una población de anticipar y recuperarse frente a dichas amenazas. Al respecto, las amenazas se caracterizan por ser las probabilidades que se genere un evento o fenómeno, mientras que el riesgo, las probabilidades de que se produzcan consecuencias.

En base a esto, una población y/o territorio se considera “vulnerable”, cuando inicialmente se percibe una amenaza; es decir, que un fenómeno produzca nuevas condiciones territoriales o poblacionales en el entorno. Y posteriormente, que exista una materialización del riesgo, es decir, que dichos fenómenos repercutan y se manifiesten en el entorno, transformándolo y, a la vez, modificando los medios de subsistencia²⁰. Este proceso involucra que dichos fenómenos tanto endógenos como exógenos, generen efectos y consecuencias sobre determinados territorios y sus habitantes, haciendo que exista una inadaptación frente a estas nuevas condiciones.

En los contextos de isla Chuit y Nayahué, la escasez de agua supone una situación de vulnerabilidad tanto territorial como social. Donde la amenaza, según los relatos de los habitantes de las islas, comienza con la percepción de un cambio climático gradual que se sustenta en el hecho objetivo que durante los meses de verano comienza a hacer progresivamente más calor. Esto trae como consecuencia que se genere falta de agua, es decir, una materialización del riesgo. Este proceso se desencadena en escasez hídrica como

²⁰ La noción de subsistencia abarcada en esta investigación se orienta principalmente al concepto de medios de subsistencia, los cuales según Chambers y Conway (1991), se refieren a los medios a través de los cuales las personas obtienen el sustento. Por lo tanto, abarca las capacidades, bienes, ingresos y actividades necesarias para asegurar el cubrimiento de las necesidades vitales para sobrevivir.

un fenómeno que evidencia vulnerabilidad, puesto que involucra, primeramente, una inadaptación de los habitantes frente a estas condiciones afectando la calidad de vida y subsistencia humana y, situaciones territoriales irreversibles en relación con la cantidad de agua disponible y el correcto funcionamiento de los ecosistemas que dependen de ella.



Figura 2: Proceso de vulnerabilidad. Elaboración propia.

Las percepciones asociadas a las condiciones de vulnerabilidad de los habitantes adultos de isla Chuit son similares en todos ellos, puesto que la falta de agua es un fenómeno que ha progresado lentamente los últimos años. Y, a pesar de que un sector de la isla no sufra “escasez” propiamente tal durante los meses de calor, la población en general está consciente de los efectos que ésta genera y puede generar a futuro.

“el cambio climático fue lo que afectó y el uso también, porque antiguamente se abusaba del agua. Se tiraba para todos lados, pero resulta que ahora no. Ahora hay que cuidar el agua, no desperdiciarla” (Transcripción, M.C.H, 14/12/2017, isla Chuit.)

“Hay gente que sí necesita el agua, y mucho. O sea, nosotros también vamos a necesitar agua porque cada año está quedando más seco el pozo” (Transcripción, J.P, 13/12/2017, isla Chuit.)

En base a esto, las percepciones asociadas a la vulnerabilidad se relacionan directamente con el cambio climático, el calor y la falta de agua. Esta situación afecta a todos los habitantes de las islas, de manera tanto directa, como indirecta, puesto que existen sectores de las islas que geográficamente se encuentran más propensos a la falta de agua que otros²¹. Sin embargo, las percepciones asociadas a las condiciones de subsistencia que

²¹ Este punto se tratará con mayor detalle en el capítulo 5.3.2 “Insularidad y agua: conceptualización territorial del agua”.

genera la falta de agua se vuelven transversales en todos los habitantes, ya que todos están conscientes que el agua debe cuidarse y no malgastarse.

En Nayahué, al existir una situación similar con respecto a la existencia de agua en el territorio, tanto las amenazas como la materialización del riesgo son iguales que en Chuit, puesto que de acuerdo a los relatos de las personas, estos se encuentran conscientes de las condiciones que se han producido a causa del cambio climático que ha afectado a las islas durante los últimos años, lo que ha traído como consecuencia que en la isla progresivamente exista menos agua dulce para abastecer los hogares durante los meses de calor. Por consiguiente, produciendo que las condiciones de habitabilidad se vean considerablemente afectadas.

“todas las islas acá en Desertoires están con el mismo problema. Cada vez nos estamos quedando sin agua en el verano” (Notas de campo, 17/08/2017, isla Nayahué).

La vulnerabilidad se compone de una serie de elementos cuando se materializa²², siendo éstos, la existencia de un riesgo tanto endógeno como exógeno, además de una incapacidad de respuesta frente a dicho riesgo. Y, finalmente, una incapacidad para adaptarse frente a la materialización de éste. Por consiguiente, la incapacidad de respuesta e inadaptación que supone el riesgo, son los parámetros que caracterizan y afectan fuertemente a la población o territorio vulnerado, ya que producen un fuerte impacto en las condiciones de habitabilidad, es decir, que los medios de subsistencia que antes estaban presentes en el territorio y, que permitían una óptima satisfacción de las necesidades primarias de los habitantes, se ven afectados frente a las consecuencias que derivan de la materialización del riesgo. En el caso de Chuit y Nayahué, las condiciones de habitabilidad se ven afectadas por la falta de agua, ya que la satisfacción de necesidades como el alimento o la hidratación, se ven fuertemente perjudicados.

En Chuit y Nayahué al existir una materialización del riesgo a través de la falta de agua, también existe, en consecuencia, una incapacidad de respuesta; Ya que los habitantes no pueden hacer que un fenómeno que se encuentra fuera de su alcance se detenga, puesto

²² Según Ávila (2008) en “Vulnerabilidad socioambiental, seguridad hídrica y escenarios de crisis por el agua en México”.

que éste al ser una manifestación de la naturaleza, el ser humano no puede influir sobre él o sobre las consecuencias que éste gradualmente vaya produciendo. Por ende, al no poder generar una respuesta frente a lo que sucede, se produce inicialmente una inadaptación, por sobre la cual los habitantes generan una resistencia, la que se orientada principalmente a generar nuevas formas de abastecimiento y al uso limitado del recurso. Puesto que a medida que comienza a escasear el agua, el uso se va limitando y las prácticas de extracción a modificarse. Cuestión que atenta directamente a la subsistencia y calidad de vida de los habitantes de las islas.

Dentro de la incapacidad de respuesta y adaptación, los habitantes de las islas han tratado de buscar ayuda externa, ya sea con el municipio, gobernación u otras entidades estatales, sin embargo, no existe respuesta concreta de éstos en relación a mejorar las condiciones de vida que esta vulnerabilidad produce (y seguirá produciendo) en el territorio. Por lo que, al no existir apoyo externo, los habitantes lentamente comienzan a generar una relación de conflicto los unos con los otros.

“La otra vez que vino la alcaldesa, nosotros le planteamos que tenemos este tema. Y lo más pronto posible que traigan agua de Chaitén a la isla, pero para nosotros ese tema no es muy recomendable porque vienen a dejar agua una vez y puede pasar un mes más, y para nosotros no” (Transcripción, B.V, 15/12/2017, isla Chuit).

Estos conflictos se sustentan principalmente en que la escasez de agua no es un fenómeno que afecte a todos por igual, además, según los relatos, las ayudas externas sólo favorecen a aquellos que sus hogares se encuentren más cerca de los contenedores destinados a la recolección de agua. Estas situaciones impiden que se generen estrategias que permitan colectivamente enfrentar la amenaza, puesto que el territorio al no contar con suficientes recursos para garantizar una calidad de vida igual para todos, genera conflictos sociales internos, impactando aún más en el bienestar asociado a las condiciones que el entorno ofrece.

En base a esto, los habitantes de ambas islas declaran que no ha existido ayuda por parte del municipio en sectores que se encuentran perjudicados por la escasez, lo que afecta considerablemente su calidad de vida. De igual manera, la lancha de recorrido que reparte

agua es sólo una ayuda temporal y no masiva, puesto que ésta trae consigo muy pocos litros de agua como para abastecer a todos los hogares con problemas de escasez. Por lo que aquellos que aprovechan dicha ayuda, son sólo aquellos hogares que se emplazan cerca de los contenedores.

“Este año no va a haber agua. Y ese el problema que nosotros tenemos gravísimo con el agua. Y un tiempo habían dicho que iban a poner una red de agua, pero hasta el momento no pasa nada. Vinieron a dejar unas mangueras, y las mangueras ahí están botadas, se rompió todo, lo quemó el sol con tantísima calor. Y a nosotros que nos convendrá que nos vengán a dejar un tacho de agua en la playa, ¿Cuándo sube uno con un tacho de agua por acá de sesenta?, imagínese para venir de esa altura, hasta por acá con un tacho de agua.” (Transcripción, L.H, 16/12/2017, isla Chuit).

“estas personas sacan agua, porque ellos están cerca, nosotros no.” (Transcripción, D.M, 15/12/2017, isla Chuit).



Ilustración 3: Trazado del mapa indica los lugares que se benefician con el agua de los contenedores en isla Chuit.
Fuente: Google Earth.

De acuerdo a la ilustración, los beneficiarios del agua entregada por la municipalidad de Chaitén son principalmente las casas que se encuentran en el sector bajo de la isla, donde la lógica de abastecimiento se centra en la cercanía a los contenedores, es por esta razón que el sector se divide en dos: en aquellos que se encuentran en el contenedor cercano a la subida del sector alto y, en aquellos que se encuentra cerca del contenedor ubicado en la rampla. El sector bajo de la isla se caracteriza por contar con la presencia de 20 viviendas, donde la mayor concentración se produce en el sector cercano a la rampla. Además, el sector bajo se encuentra trazado por un camino plano de aproximadamente 1,2 kilómetros que se extiende desde la rampla a la subida al sector alto, lo que permite un traslado más expedito de un lugar a otro. En dicho sector no cuentan con grandes problemas de escasez de agua, cuestión estructural en los conflictos con el sector alto, puesto que ellos al estar geográficamente más alejados, no pueden optar al abastecimiento de los contenedores. Esta dificultad se plantea principalmente por una pendiente excesivamente alta que personas adultas o de la tercera edad no pueden realizar con la carga que implica llevar un contenedor hasta sus hogares. Además, el sector alto de la isla no cuenta con caminos, lo que dificulta aún más el tránsito interno.



Fotografía 8: Pendiente que divide el sector alto y bajo de isla Chuit.

Los habitantes de isla Chuit, reconocen una escasa participación municipal en este fenómeno, lo que ha generado progresivamente un proceso de vulnerabilidad, puesto que el único proyecto de red de agua que prometía amortiguar en algún grado los efectos producidos por la escasez de agua no llegó a nada, quedando el material disponible para

dicho cometido a la misma merced climática que lentamente ha ido agotando sus fuentes de agua.

“El primer año que hubo tanta sequía que mató el agua, acá la señora Ana Huichaquelén, ella estaba tramitando una red de agua, que incluso llegaron las bombas, las mangueras y tomó el pedido... don Arturo Huichaquelén, y se quedó hasta ahí. Faltaban las uniones, las puras uniones.

Y don Arturo Huichaquelén dijo “la bomba no puede quedarse acá arriba, tiene que irse para abajo”, pero abajo como va a subir el agua, es una cosa absurda. Y ahí quedó todo botado. El agua hay que bajarla de aquí para abajo. Vino un tanque incluso, está ahí. Pero eso quedó, lo entregaron, y como dice el dicho “murió ahí”. La señora lo estaba pidiendo por el hecho de que a ellos son los primeros a los que le faltaban el agua, pero ahora se cosieron todas las mangueras al sol.” (Transcripción, C.P, 15/12/17, isla Chuit).

Esta situación pone de relieve el hecho de que se ha buscado generar propuestas frente al fenómeno de la falta de agua. Sin embargo, la poca cohesión social ha producido que estas respuestas no lleguen a algo concreto y que se pierdan importantes implementos que pueden ayudar a mejorar la calidad de vida de ellos mismos. De acuerdo a los relatos, no existe claridad entre los habitantes respecto a la fecha o tramitación de este proyecto, de manera que las gestiones no se realizaron comunitariamente, sino más bien a través de sólo una persona.

Por otra parte, declaran que las autoridades no están realmente interesadas con la situación que están viviendo, puesto que prometen realizar cambios, pero éstos nunca llegan realmente a nada, de manera que los únicos cambios que se han producido en pos de mejorar las condiciones de vida han sido internos y costeados por ellos mismos.

“[¿Ustedes han recibido ayuda del municipio?] no, la motobomba que tienen allá abajo [pozo ubicado en el sector alto de la isla que abastece varios hogares cercanos] fue comprada en dimarsa, pero fue una colecta de plata que hicimos entre las seis casas. Fueron seis casas y nos salió como a cincuenta lucas cada casa. Y gracias a eso compraron la motobomba el año pasado, y después resultó

que se acabó el agua y listo. Pero este año ya está dando frutos (...) fue nuestro trabajo, igual que la torre, todo lo trabajamos para poder tener agua” (Transcripción, Y.H, 15/12/2017, isla Chuit)

Estas situaciones de abastecimiento comunitario se producen por la escasa ayuda externa con la que cuentan los isleños y, además, por el gasto elevado que supone realizar este tipo de instalaciones. Es por esta razón que los mismos habitantes buscan generar una respuesta frente a los riesgos que supone la vulnerabilidad. Sin embargo, son adaptaciones temporales, que no combaten directamente los efectos del riesgo y la amenaza, puesto que, en este caso concreto, la construcción del pozo y la implementación de la motobomba solo funciona en invierno, cuando no existe falta de agua, ya que en verano el pozo se seca.



Fotografía 9: Torre de agua construida por los mismos habitantes. En vez de contenedores se utilizaron boyas que desechan las salmoneras. Isla Chuit.

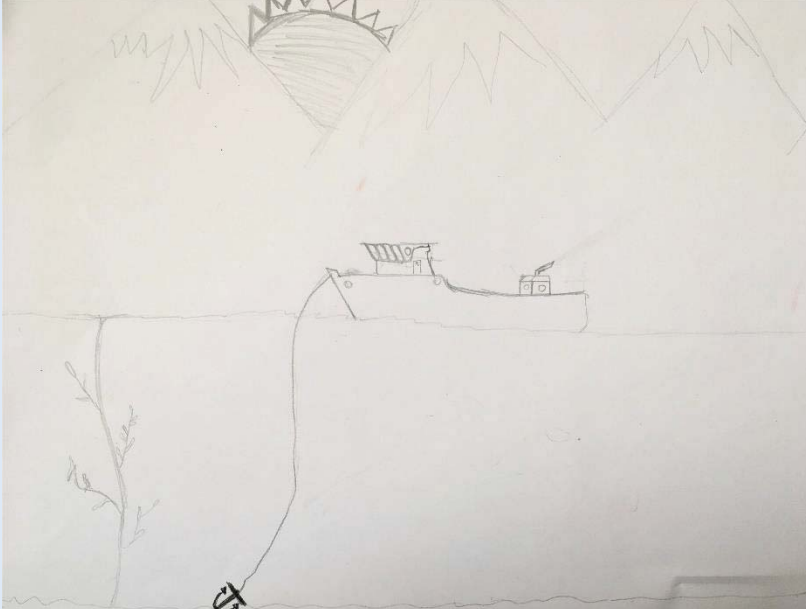
En Nayahué al no contar con ayuda externa, sus habitantes también han intentado generar comunitariamente cambios internos para mejorar la calidad de vida en relación con la falta de agua, por lo que comparten un pozo entre varios hogares, sin embargo, la extracción de agua se realiza a través de mangueras o pequeños contenedores, sin motobomba, como lo es en el caso de Chuit.


“la municipalidad no ha ayudado con nada, menos aún con motobombas, si son tan caras” (Notas de campo, 18/10/2017, isla Nayahué)

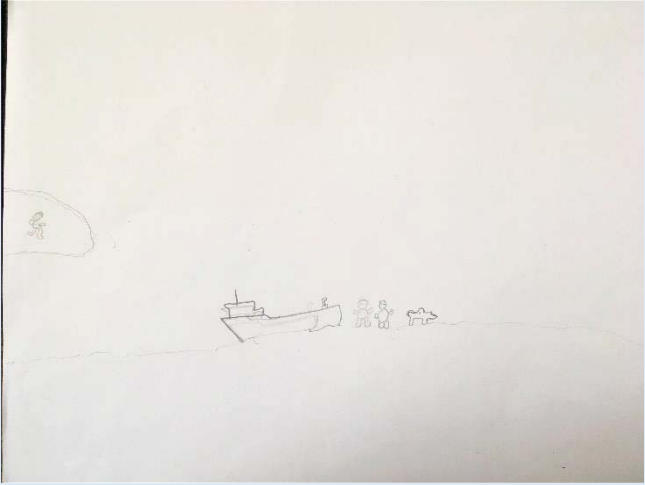
En síntesis, la falta de agua y la vulnerabilidad que ésta supone ha llevado a generar


acciones internas entre los habitantes de las islas, sin embargo, son situaciones temporales, puesto que las amenazas que la acción climática produce, según los relatos de la gente, van en aumento con el paso de los años, haciendo que el calor seque cada vez más los pozos y fuentes naturales entre un año y otro. Sin embargo, la posición que estos adoptan en relación a que en el caso hipotético esta situación empeorase va variando. Y esto se produce predominantemente por los rangos etarios y por las condiciones laborales y familiares. Es decir, en los adultos mayores la idea de abandonar la isla por falta de agua no es viable: *“no me iría, seguiría luchando por sobrevivir aquí, en mi casa”* (Transcripción, M.C.H, 14/12/2017). En el caso de los habitantes adultos con niños: *“yo creo que no, nadie se quedaría acá. Bueno, yo creo uno se acostumbra a su lugar también. Pero uno no solo puede pensar por uno, porque uno que ya tiene niños chicos, y es padre de familia, no puede ser tan egoísta de pensar solamente en uno, porque ¿qué les espera a los niños entonces?”* (Transcripción, Y.H, 15/12/2017). Y en el caso de los habitantes con trabajo que produce el entorno y la isla: *“si acaso no hay fuentes para vivir, y falta trabajo, y si hay escasez de todo, yo creo que sí, uno tiene que irse”* (Transcripción, R.O, 15/12/2017). En base a esto, los habitantes con trabajos y con niños pequeños, prefieren emigrar, puesto que centran sus prioridades en la calidad de vida que el entorno ofrece, especialmente para el desarrollo de sus niños o niñas, quedando la actividad laboral en un segundo plano. Sin embargo, la población adulta que se encuentra activa laboralmente y sin niños pequeños, consideran que el trabajo es más trascendental, y que no lograrán generar la misma condición laboral en otro lugar. Esta situación produce que prefieran quedarse y luchar por mejorar las condiciones de vida, percibiendo la migración como un hecho aislado, que sólo puede ser viable en el caso extremo de que la isla ya no ofrezca nada con lo cual subsistir.

Desde esta lógica, los niños y niñas de las islas también consideran que es necesario irse en el caso de que la situación hídrica empeorase. Este fenómeno se produce en los niños y niñas principalmente por la influencia de sus hogares y por lo que ellos mismos perciben de su entorno:

Datos	Descripción del dibujo	Indicadores
Nombre: Matías Edad: aproximadamente 8 años Isla: Chuit	Matías representó los efectos de la escasez de agua sobre la isla a través del abandono, es decir, retrató una lancha abandonada, con el ancla en el fondo del mar. Sin personas. <i>“si no hay agua, tampoco habría personas”</i> (Notas de campo).	<ul style="list-style-type: none"> ● Abandono ● Migración
		

Datos	Descripción del dibujo	Indicadores
Nombre: Jonathan Edad: 12 años Isla: Chuit	Jonathan representó la falta de agua a través de la migración y enfermedades de las personas. Además de la sequía de pozos, plantas y, el abandono de su lancha.	<ul style="list-style-type: none"> ● Migración ● Enfermedades ● Sequía (pozos y plantas) ● Abandono
		

Datos	Descripción del dibujo	Indicadores
Nombre: Edad: aproximadamente 11 años	Representó la falta de agua a través de la emigración de las personas de la isla. Y, a través de la muerte producto de las enfermedades que la falta de agua produce.	<ul style="list-style-type: none"> ● Migración ● Muerte ● Sequía (pozos)
Isla: Chuit	<p>“Estas dos personas se van de la isla porque no hay agua, y dejan abandonada su lancha. Ese que está allá [dibujo de persona en un círculo], es el hermano de ellos que se suicidó en el pozo que se secó” (Notas de campo)</p> 	

Datos	Descripción del dibujo	Indicadores
Nombre: Jonathan Edad: 12 años	Jonathan representó la falta de agua a través de la emigración de las personas, la sequía de los pozos y el abandono de su lancha.	<ul style="list-style-type: none"> ● Migración ● Sequía (pozos) ● Abandono
Isla: Chuit		

De acuerdo a los dibujos, se deduce que para los niños y niñas es necesario contar un entorno que les ofrezca una calidad de vida que asegure la alimentación e hidratación tanto de personas, así como de animales y plantas. Ya que en el caso contrario de que esto no suceda, para ellos es más importante migrar en busca de un territorio que provea una mejor calidad de vida, a pesar del desprendimiento de bienes materiales, como sus lanchas u hogares, que supone la migración.

A pesar de las percepciones de los habitantes en relación a una posible migración o estadía si es que las condiciones empeoran, casi todos consideran que en la actualidad es de suma importancia poder unirse comunitariamente para producir cambios bien organizados y pensados para el beneficio de ellos mismos, puesto que la cohesión social y la superación de conflictos es estructural en relación al proceso que implica mejorar la calidad de vida de todos los habitantes de la isla. Ya que el agua es un bien común que todos necesitan para subsistir.

“yo creo que habría que buscar una manera, a nivel de la comunidad completa, porque no podemos... Pongámosle que en este momento la gente se están quedando todos sin agua, nosotros gracias a Dios, todavía tenemos. Pero si es que hay que ayudar a gestionar para el resto, igual lo haríamos. Porque nosotros no sacamos nada con que sólo nosotros tengamos agua para beber y el resto no.” (Transcripción, M.C.H, 14/12/2017).

En base a esto, los habitantes declaran que para poder afrontar las amenazas y los riesgos es necesario una acción comunitaria, puesto que el acceso al agua no puede ser una facultad a la cual sólo un sector de la isla tenga acceso, sino que ésta debe traducirse en una acción en conjunto, la cual debe estar orientada a producir condiciones para el abastecimiento hídrico de todos los hogares de la isla, y de esta manera poder adaptarse a las condiciones actuales que ha generado el cambio climático en el territorio.

“[¿Qué solución cree que pueda existir a lo que está sucediendo con el agua?] redes de agua no más, porque los pozos no dan abasto, en el invierno recién hay agua. Porque acá nosotros estamos mal. Ni una ayuda.” (Transcripción, L.H, 16/12/2017).

La noción que se asocia a las redes de agua a través de los relatos de la gente, se orienta a una posible alternativa frente al fenómeno de la falta de agua, ya que actualmente el abastecimiento se realiza sólo de manera personal, es decir, que cada hogar cuenta con su respectivo pozo, y éste sólo es compartido con hogares familiares cercanos a través de mangueras, realizando pequeñas redes. Esta situación produce que el sector bajo de la isla no cuente con problemas de escasez durante los meses de calor, sin embargo, el sector alto de la isla sí. Es por esta razón que los habitantes consideran necesaria la implementación de redes de agua que traslade el recurso desde la localización a través de estudios hidrográficos de una fuente de agua activa en el sector alto, hacia el sector bajo de la isla. Además, consideran necesario llevar a cabo estudios hidrográficos en el sector alto, ya que de esta manera se podrían localizar fuentes hídricas subterráneas que potencialmente podrían servir como abastecedoras de las redes de agua.

Por otra parte, a partir de los discursos de los habitantes, se evidencian cuatro percepciones asociadas al concepto de vulnerabilidad hídrica, siendo en primer lugar, la transformación de prácticas de extracción en determinadas estaciones del año debido a la presencia o ausencia de agua, además, a la limitación del uso del recurso en determinadas acciones cotidianas del hogar. En segundo lugar, a una noción de abandono por parte de las autoridades en relación con la situación actual que se vivencia en las islas. En tercer lugar, a una percepción de aislamiento que infiere, por una parte, pocas facilidades para obtener agua dulce y, por otra, poca comunicación e información con respecto a lo que sucede en ambos territorios. Sin embargo, desde estas nociones también se desprende en cuarto lugar una idea de comunidad, puesto que consideran necesaria la cohesión social para poder generar cambios en relación a una mejor calidad de vida en sus respectivos territorios.

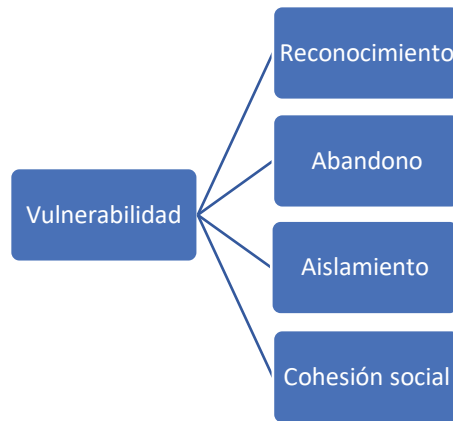


Figura 3: Nociones asociadas a la vulnerabilidad. Elaboración propia.

En base a estas nociones de vulnerabilidad que produce la población adulta de las islas, la forma en que los niños abordan el fenómeno se ve influenciada directamente. Sin embargo, estas condiciones no abordan temáticas como el abandono o la cohesión social, sino más bien se orientan al reconocimiento del riesgo, y la noción de aislamiento que supone la vida en las islas. Por ende, las significaciones que los niños atribuyen al fenómeno de la vulnerabilidad fueron trabajados directamente con las nociones que se desprenden del imaginario hídrico.

5.2.2 Imaginario hídrico y condiciones de vulnerabilidad.

Las condiciones de vulnerabilidad que supone la falta de agua impactan fuertemente en el inconsciente colectivo de los habitantes de las islas, puesto que la falta del recurso no sólo afecta a cierto rango etario, o a determinados hogares, sino que es un problema masivo que ha producido que la noción de “agua”, vaya transformándose y construyéndose progresivamente con el paso de los años.

En base a esto, el imaginario hídrico que los habitantes adultos de las islas construyen, es diferente al que generan los niños y, en consecuencia, la forma de abordar las nociones que se generan en torno a la vulnerabilidad también. Por consiguiente, el imaginario hídrico que los niños y niñas construyen se relaciona con una noción de subsistencia en relación con las facultades que tiene el recurso de proveer hidratación y alimentación para asegurar la vida. Por lo que al escasear el agua, esta noción inicial de subsistencia se ve afectada, ya que la vulnerabilidad supone que el agua ya no puede cubrir las necesidades primarias de alimentación e hidratación de la manera en que lo hacía antes.

“[¿creen que es posible vivir en la isla, o en cualquier otro lugar si faltase el agua?] *no, no se podría, porque no tendríamos como vivir*” (Transcripción, 18/10/2017, isla Nayahué).

Las percepciones de vulnerabilidad que los niños identifican se orientan, en primer lugar, a un reconocimiento de las amenazas y riesgos que genera la vulnerabilidad, puesto que éstos están conscientes de los efectos que la falta de agua produce durante el verano, y las acciones que deben llevarse a cabo por parte de la población para afrontar dichas consecuencias. Además, también se orientan a una noción de aislamiento, puesto que los niños y niñas al reconocer estas amenazas, tienen claridad acerca de la caracterización del territorio que habitan, es decir, son conscientes de la condición de aislamiento, desde una perspectiva de poca conectividad y ayuda externa. Por ende, para ellos, si las islas no proveen agua suficiente para asegurar la vida, lo primordial es generar soluciones internas para afrontar el fenómeno y, en el caso extremo de que no pudiese hacerse nada más, lo más lógico es migrar en busca de mejores condiciones.

“[¿Qué cosas se les ocurren que se podrían hacer si en algún momento faltase el agua?] **Javiera:** *llamar a la lancha para que nos venga a dejar agua;* **Jonathan:** *llamar a las autoridades para que hagan un pozo con la retro a ver si es que encuentran agua más abajo todavía. Pero para que dé para toda la gente. Purificar el agua de mar también, en agua dulce.*” (Transcripción, 15/12/2017, isla Chuit).

Por consiguiente, los niños internalizan el reconocimiento de las amenazas y el riesgo que implica la vulnerabilidad, y generan posibles soluciones que ayuden a la adaptación de los habitantes al entorno, puesto que para ellos es primordial no abandonar la isla, ni los animales que pueden sufrir por no tener alimento.

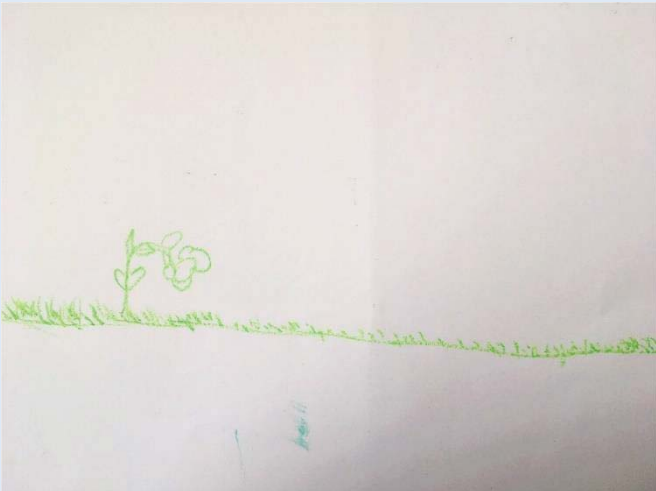
“yo no me iría, porque no voy a dejar a los animalitos. Que queden llorando o gritando porque no tienen comida, mejor me quedo” (Transcripción, 15/12/2017, isla Chuit)

Por lo tanto, esta noción de vulnerabilidad, a pesar de relacionarse directamente con la subsistencia humana, también se expande a la vida de los animales, puesto que, para los


niños y niñas si no existiese agua los animales tampoco tendrían qué comer o beber, y morirían, puesto que su hogar está en la isla.


Estas nociones que se desprenden de los efectos de la vulnerabilidad también involucran otro aspecto importante en el caso de que la situación actual del agua empeore: la migración. Puesto que la totalidad de los niños considera que es necesario abandonar la isla si las condiciones hídricas empeoran y, si es que no se consigue ayuda a tiempo. Ya que, para ellos, en la isla no sería posible vivir, ya que las amenazas que la falta de agua implican se orientan al hambre, enfermedades y, eventualmente, la muerte.


- Se les solicitó a los niños que retraten a través de un dibujo cómo sería la isla si no hubiese agua dulce (escenario de sabotaje)²³, con el fin de indagar en las nociones que se desprenden de los efectos que genera la vulnerabilidad.

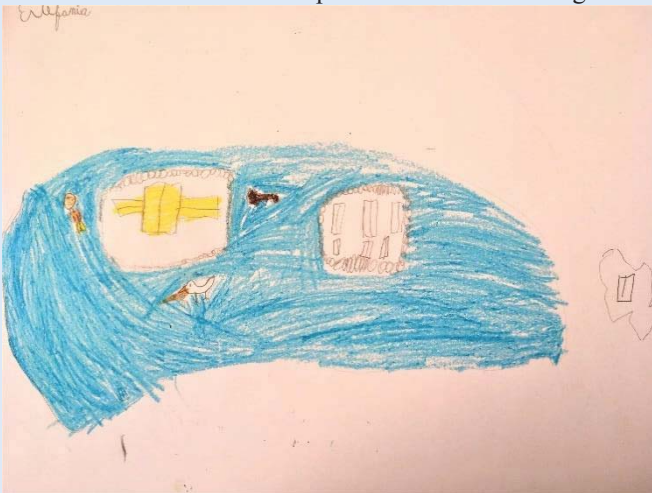
Datos	Descripción del dibujo	Indicadores
Nombre: Sebastián Edad: 13 años Isla: Chuit	Sebastián representó la falta de agua a través de la muerte de las plantas. Puesto que, sin agua dulce, estas no sobrevivirían.	• Sequía (muerte de las plantas)
		

²³ El escenario de sabotaje se define según Chevalier y Buckles (2011) como un escenario que busca identificar en una situación patrones relacionados a barreras negativas y su posterior superación para lograr el éxito.

Datos	Descripción del dibujo	Indicadores
Nombre: Felipe	Felipe representó la falta de agua a través de la imagen de un ser humano agonizando por no tener agua y, plantas secas alrededor.	<ul style="list-style-type: none"> • Muerte (ser humano agonizando) • Sequía (muerte de las plantas)
Edad: aproximadamente 11 años		
Isla: Chuit		
		

Datos	Descripción del dibujo	Indicadores
Nombre: Felipe	Felipe representó la falta de agua a través de un dibujo de su isla completamente seca, sin vegetación (superficie café del dibujo)	<ul style="list-style-type: none"> • Sequía
Edad: 6 años		
Isla: Nayahué		
		

Datos	Descripción del dibujo	Indicadores
Nombre: Javier Edad: 10 años Isla: Nayahué	Javier representó la falta de agua a través de un dibujo de su isla con pozos secos y animales muertos producto de la falta de agua. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sequía • Muerte de animales

Datos	Descripción del dibujo	Indicadores
Nombre: Estefanía Edad: 7 años Isla: Nayahué	Estefanía representó la falta de agua a través de un dibujo de su isla con animales muertos producto de la falta de agua. 	<ul style="list-style-type: none"> • Muerte de animales

En base a los dibujos y sus respectivos indicadores, la vulnerabilidad involucra una serie de nociones que se relacionan directamente con el imaginario hídrico, puesto que para

los niños y niñas el agua dulce garantiza la subsistencia del ser humano. Por lo que cuando se les solicitó que retrataran un escenario de sabotaje, éstos reconocieron en su totalidad, indicadores que se relacionan con la subsistencia y la búsqueda de una mejor calidad de vida.

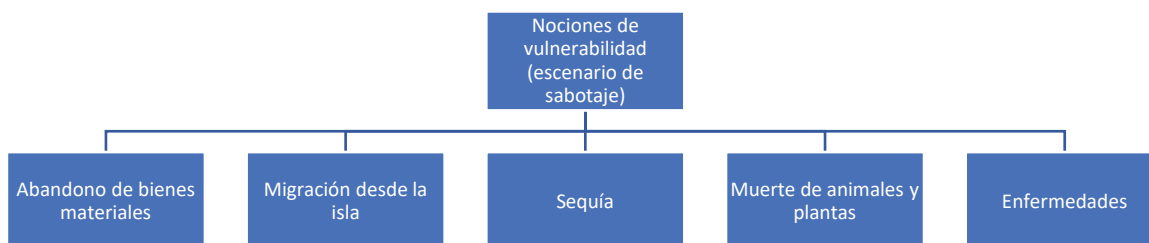


Figura 4: Nociones de vulnerabilidad que generan los niños y niñas en relación con un escenario de sabotaje. Elaboración propia.

Estas nociones representan lo que los niños y niñas generan en relación con las amenazas y riesgos que produce la falta de agua en sus islas en el caso hipotético de que la situación actual empeore considerablemente. Sin embargo, a pesar de ser un acercamiento a lo que probablemente pueda suceder, las nociones de subsistencia humana se siguen manteniendo primordiales.

5.3 Imaginario territorial

5.3.1 ¿Cómo se concibe la insularidad?: Caracterización territorial.

El imaginario territorial se compone de tres grandes conceptos: territorio, espacio y lugar, los cuales funcionan en conjunto para atribuirle significado a las matrices ideoafectivas que se asocian con el lugar construido, ocupado y manejado a través de las prácticas cotidianas y las manifestaciones de arraigo, apego y pertenencia²⁴.

En base a esto, el imaginario territorial se relaciona directamente con el imaginario de una realidad socialmente establecida, es decir, la forma en que los habitantes de un determinado lugar “imaginan” su propio territorio, a través de una noción de identidad

²⁴ Según Ther (2008) en “Prácticas cotidianas e imaginario en sociedades litorales”.

espacial que se genera por y durante el tiempo a través de experiencias cotidianas, es decir, a través de un espacio que se socializa.

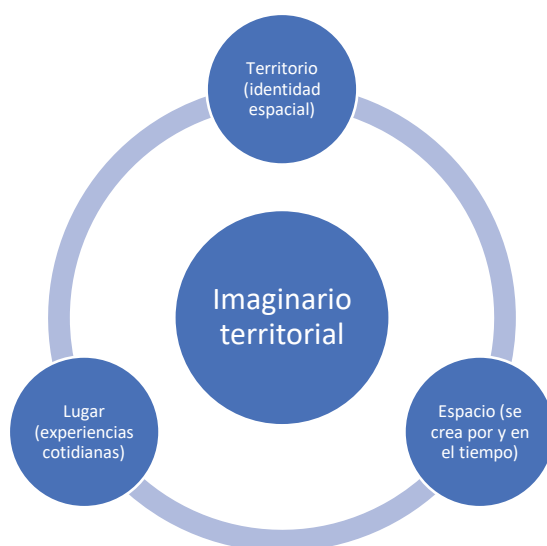


Figura 5: Conceptos asociados al imaginario territorial. Elaboración propia.

Por consiguiente, el imaginario territorial se vincula tanto con el imaginario hídrico, así como con el concepto de vulnerabilidad, abarcándolos a ambos; puesto que esta realidad que se imagina y se genera en un determinado territorio, al estar expuesta a los riesgos que supone la escasez, irrumpe en este imaginario previamente instaurado y lo transforma, produciendo, en consecuencia, nuevos imaginarios. Ya que el territorio, producto de estos cambios externos producidos por el fenómeno natural de la escasez hídrica, sufre modificaciones, haciendo que sus habitantes “imaginen” su entorno de manera distinta. Desde esta lógica, tanto la vulnerabilidad como el imaginario hídrico condicionan el imaginario territorial, puesto que el mismo se transforma en base a lo que éstos producen en el territorio.

En relación con los contextos insulares de Chuit y Nayahué, los imaginarios territoriales se relacionan en una primera instancia con la caracterización territorial del cual son parte sus habitantes y, posteriormente, la relación que existe entre éste y las condiciones hidrográficas que caracterizan esta insularidad.

Para los habitantes de Chuit y Nayahué, la vida en una isla conlleva muchos sacrificios y, a la vez, muchas comodidades que sólo este entorno les ofrece. Por una parte,

son partícipes de un gran aislamiento, que supone generar una dinámica de auto sustentabilidad entorno a su alimentación e hidratación, debido al acceso restringido que tienen en torno a negocios donde pueden comprar víveres para sustentarse. Además, tienen menos acceso efectivo a salud especializada, emergencias, medicamentos y, educación, puesto que las escuelas de las islas llegan a séptimo y octavo básico, de manera que los niños deben abandonar la isla para continuar con sus estudios. Según los relatos, obtienen menos ayuda externa (ya sea gubernamental, municipal u otro tipo de proyectos) debido a la desinformación y a la distancia que suponen las islas desde el continente; el trabajo que llevan a cabo es esforzado en cualquier época del año, ya sea como pescador artesanal, buzo, campesino/agricultor o extrayendo luga, entre otros. Por otra parte, dentro de las comodidades, valoran llevar a cabo una vida tranquila, donde no existe contaminación y donde pueden tener animales y plantaciones. Además, valoran llevar un ritmo de vida que se adecue a sus necesidades y tiempos personales.

“Si usted va a la ciudad, quizás compre un sitio, donde solamente le caben una casa, y una no muy grande ¿Qué va a hacer detrás de su casa? No tiene ni siquiera un invernadero, no va a poder tener unas aves, un cerdo, un cordero, nada. Aquí nosotros no compramos nada, de eso nada. Porque tenemos los chanchos, las gallinas, los huevos, los corderos para comer. Y si mal no vienen... un vacuno, cuando necesita comerse un pedazo de carne y tiene uno demás, lo carnea. Si quiere lo come completo, o se deja una cierta parte y el resto lo vende. Pero afuera no va a poder hacer eso. En la ciudad no. Otra manera de vivir en la ciudad. Es una vida loca. Y es una vida loca porque en la ciudad no va a parar ni un rato. Todo rápido. (...) Aquí a nosotros nadie nos empuja para hacer nada. Hacemos las cosas a nuestra manera. Y de la forma en que nosotros queremos.” (Transcripción, M.C.H, 14/12/2017, isla Chuit)

En base a esto, los habitantes de las islas valoran su territorio por lo que éste les ofrece, y al comparar esta dinámica de vida con la que es propia de las ciudades, catalogan a ésta última como un estilo de vida que les es aislado, extraño e incómodo, a pesar de las facilidades que ésta supone en comparación al que viven actualmente.

Sin embargo, a pesar de esta noción que se generan en torno a las islas, también existen problemas internos que repercuten fuertemente en el estilo de vida que llevan a cabo y, en la forma en que asimilan su propio territorio. En Chuit específicamente, existen problemas de organización interna en torno a estatutos sociales estructurales que pueden proveer mejores condiciones en la isla, siendo estos la junta de vecinos y el comité indígena. Además, existe una brecha territorial y social fuerte en torno al sector alto y bajo de la isla, ya que los mismos habitantes dividen la isla en dos sectores claramente demarcados, lo que genera distintos conflictos sociales, familiares y territoriales dentro de la misma comunidad, generando que las nociones asociadas a los imaginarios territoriales se vean también influenciados.

Los problemas de organización interna se orientan a que existen muchas diferencias de opinión dentro de la población, lo que genera conflictos y roces entre todos. Esta situación genera que estatutos como la junta de vecinos y el comité indígena, no funcionen ni se estructuren apropiadamente en pos de entregar y producir mejores condiciones para todos los habitantes. Sin embargo, esta situación está ligada directamente con la división territorial que generan los mismos habitantes.

“Aquí somos todos familias, acá arriba hay un grupo, abajo hay otros grupos, y esa cuestión nunca va a trabajar bien porque no se hace nada en conjunto. Aquí a mi vecino le conversaba que hagamos una junta de vecinos aparte, de acá arriba, que se preocupe alguien por lo que sucede acá arriba. Porque la isla está dividida en dos sectores, los de abajo están a un paso de todo. Incluso cuando viene la lancha de recorrido, no hay como subir las cosas hasta acá. Nosotros tenemos un alto que apenas subimos con unos quintales de harina. Cuando llevamos a estos chiquititos a la posta es una hora o más de camino.” (Transcripción, C.P, 15/12/2017, isla Chuit).

En base a esto, la división en dos de la isla genera muchos conflictos, por una parte, porque la junta de vecinos es creada con habitantes del sector bajo, lo que genera que el sector alto considere que nadie vela por sus necesidades. Además, los lugares donde se realizan reuniones y donde llega gente externa de la isla, es a la posta y al colegio, ambos

ubicados en el sector bajo. Por lo que el sector alto se siente desinformado y en desconexión, generando aún más conflictos.

“por acá arriba, nosotros estamos como abandonados, porque los de abajo no más tienen beneficios. Los de por acá arriba no. La posta está por abajo, la escuela está por abajo. Por acá arriba no hay nada.” (Transcripción, Y.H, 15712/2017, isla Chuit).

Además, estos consideran que la ayuda externa sólo llega al sector bajo, debido a la cercanía que mantienen con los puntos de encuentro. Cuestión que hace crecer aún más las diferencias internas. Además, la población del sector alto considera que sus necesidades son completamente diferentes a las del sector bajo y que son ellos los que necesitan mayoritariamente la ayuda.

“El que alcanzó, alcanzó. Y el que no, no. Aquí siempre han hecho proyectos de FOSIS, como cuatro años lo han hecho. Pero a las personas que están en la llegada no más le hacen. Y el resto... no pasa nada.” (Transcripción, L.H, 16/12/2017, isla Chuit).



Ilustración 4: Línea divisoria entre el sector alto (a la izquierda de la línea verde) y bajo de la isla (a la derecha de la línea verde). Fuente: Google Earth.

Por consiguiente, estas nociones generan que la forma en que los habitantes conciben su territorio se vea afectada, ya que el espacio adquiere parámetros sociales que se mezclan con su caracterización física, produciendo que el imaginario territorial se instaure

bajo dichas condiciones. Además, esta forma de concebir el territorio no sólo es exclusiva para la población adulta, puesto que los niños y niñas también se ven influenciados por estas dinámicas sociales e incorporan esta noción dentro de su propio imaginario territorial, afectando la forma en que “imaginan” su propia isla.

“[Después de que salgan de la media, ¿les gustaría volver a la isla?] **Polett:** *a vivir no, porque hay muchos problemas familiares aquí; Jonathan:* *mire tía, nosotros vivimos aquí [señalando sector alto de la isla], y los problemas comienzan desde acá [señalando sector bajo]”* (Transcripción 15/12/2017, isla Chuit)

Estas nociones territoriales que se desprenden de la acción social efectuada en el territorio afectan considerablemente los imaginarios territoriales a futuro de los niños, ya que se han generado e influenciado de manera tan fuerte que llegan a condicionar la permanencia futura en la isla, así como también la importancia atribuida a su propio territorio.

Importancia atribuida a la isla (escala de 1 a 10)	Cantidad de niños
= 10	6
< 10	4

Tabla 10: Importancia atribuida por los niños y niñas a isla Chuit. Elaboración propia.

En base a esto, un poco más de la mitad de los niños atribuyó una importancia máxima a la isla; importancia que está orientada a la tranquilidad, a la vegetación, a que no existe contaminación y a los productos disponibles que generan trabajo para los padres. Mientras que el resto atribuyó menos importancia a su territorio, por los problemas sociales que existen, además del aislamiento y las pocas facilidades que esta supone.

“**Javiera:** *Me quiero ir de aquí, porque me aburro y no hay cosas. Sólo me gustaría venir de paseo, porque aquí hay muchos problemas, las familias se pelean mucho. Felipe:* *yo también me quiero ir de aquí, no hay nada cerca.”* (Transcripción, 15/12/2017, isla Chuit)

Estos imaginarios territoriales a futuro se relacionan además con la escasa variedad de actividades o entretenimientos que supone la isla para la población más joven, ya que éstas son dinámicas propias de las ciudades, y no se encuentran presentes en su territorio. Lo que genera que los niños y niñas anhelan un distanciamiento con su isla.

“[¿Qué cosas les gustaría que hubiese en la isla?] *Negocios, una cancha sintética, autos, una plaza, chutadores, estadio. Que la escuela sea más grande y tenga internado, para no caminar tanto. Un hospital grande con doctores y, que venga fantasilandia... aunque nos ocuparía toda la isla*”. (Transcripción, 15/12/2017)

Por otra parte, los niños y niñas de Nayahué cuentan con menos influencia de lo que sucede socialmente en sus islas, de manera que la forma en que éstos “imaginan” su territorio es distinta a la que generan los niños y niñas de Chuit. Ya que éstos conciben a la isla como su hogar y el lugar donde están y suceden todas las cosas que tienen especial importancia en su diario vivir.

Niño (a)	Importancia atribuida a la isla (escala de 1 a 10)	¿Por qué?
Felipe	10	Porque hay luga y sirve para hacer plata.
Carolina	10	Porque hay animales abajo del mar.
Benjamín	10	Por la vegetación.
Javier	10	Por la tranquilidad.

Tabla 11: Importancia atribuida por los niños y niñas a isla Nayahué. Elaboración propia.

En base a esto, la isla es sinónimo de sustento, de vegetación y tranquilidad. Ninguno de los niños catalogó a la isla con menor importancia, lo que lleva a concluir que se encuentran cómodos con su entorno y lo que éste les ofrece, además, a diferencia de Chuit, los niños y niñas no desarrollan una especial atención por las dinámicas que se producen en las ciudades, o por lo que éstas ofrecen. De manera que conciben la insularidad desde una lógica de aceptación y comodidad con su entorno.



“[Se solicitó a los niños y niñas realizar un dibujo que representara lo que significaba la isla para ellos] *La isla es mi casa*”. (Notas de campo, Carolina, 17/08/2017, isla Nayahué).

5.3.2 Insularidad y agua: conceptualización territorial del agua.

El recurso hídrico es elemental en la noción de imaginario territorial, puesto que éste supone, por una parte, las condiciones de vulnerabilidad que produce la falta de agua y, por otra parte, el imaginario ligado a ésta. Generando que la noción de imaginario territorial se estructure en base a estos parámetros.

Según los relatos de la gente, las condiciones hídricas de las islas han estado en un continuo cambio desde que comenzó el cambio climático y el calor, generando que los imaginarios tanto hídricos como territoriales vayan evolucionando progresivamente. Esta situación se debe principalmente a que antes existían mayor cantidad de meses lluvia, lo que producía que no existiese falta del recurso.

“[¿usted considera que antes existía mayor cantidad de agua?] sí, antes sí. Por el cambio climático fue lo que afectó y el uso también, porque antiguamente se abusaba del agua. Se tiraba para todos lados, pero resulta que ahora no. Ahora hay que cuidar el agua, no desperdiciarla.” (Transcripción, M.C.H, 15/12/2017, isla Chuit).

Esta noción de que antiguamente existía mayor cantidad de agua en la isla genera en los habitantes un contraste en relación con lo que sucede actualmente, ya que antes no debían modificar sus prácticas de extracción, uso o manejo del agua, ya que ésta estaba continuamente disponible, mientras que con el paso de los años, las amenazas ejercidas a través del cambio climático fueron modificando esta noción en torno al agua, volviendo a la falta de agua un riesgo materializado sobre el territorio y, generando que los habitantes deban adecuarse a esta condición. Desde esta lógica, incluso la división entre el sector alto y bajo de isla Chuit se ha condicionado a la progresiva falta de agua, ya que el sector alto de la isla durante los meses de calor, se queda completamente sin agua, mientras que el sector bajo, a pesar de que los pozos no se secan, sí deben limitar el uso para evitar que esta se acabe antes de culminar el verano. Por consiguiente, esta división en la isla que plantea el recurso hídrico es completamente geográfica, sin embargo, impacta fuertemente en la forma que sus habitantes internalizan el territorio y sus prácticas de uso y manejo del agua.

“Dijeron que había ciento veinte, ciento cincuenta máximo de tierra, y de ahí viene la laja. La laja viva de la isla. Y ahí no pueden hacer nada, nada de nada, de ninguna forma. Y ese es el problema que tenemos todo el sector alto. Y los más complicados estamos nosotros con el tema del agua” (Transcripción, B.V, 15/12/2017, isla Chuit).



Fotografía 11: torre de agua y motobomba de sector bajo de la isla.



Fotografía 10: Recolección de agua lluvia en sector alto.

“harán unos diez años atrás, que el agua no escaseaba, pero ahora, así como va el clima, se está secando” (Transcripción, L.H, 16/12/2017).

La condición de vulnerabilidad que genera la escasez hídrica en la isla impacta fuertemente en el imaginario territorial de los habitantes, puesto que el mismo territorio en el cual viven no tiene las facultades para asegurar la subsistencia y una apta calidad de vida. Cuestión fundamental en relación con emplazamientos futuros. Esta situación, según sus habitantes, se ha producido principalmente por el calor y la sequía. Sin embargo, también asocian esta condición a la plantación masiva de eucaliptus, los cuales fueron facilitados

por CONAF, bajo el amparo de la ley 701²⁵. Estas plantaciones se llevaron a cabo en todas las islas del grupo Desertores, pero de manera más abundante en isla Chuit, hace aproximadamente diez o quince años atrás.

“Yo creo que entre las causas por las que empezó a faltar el agua, está el calor, que secó los pozos en el verano. Y la plantación de eucaliptus, que están por todas partes acá” (Notas de campo, L.C, 18/10/2017, isla Nayahué)

“[¿Cree que la falta de agua es sólo producto del clima? ¿o también por otros factores?] Clima y el planteo que hicimos, que nos volvimos locos cuando vino un proyecto de una ayuda de eucaliptus. Todos recibimos la planta, lo plantamos y esa madera empezó a chupar y chupar el agua. Secó los ríos, todo, todo. Echó a perder las tierras, ya no hay ni donde sembrar una papa porque está todo cruzado de raíces.” (Transcripción L.H, 16/12/2017, isla Chuit)

La situación de los eucaliptus y su relación con el agua ha generado que los habitantes de las islas vayan cortándolos, sin embargo, fue una medida que se comenzó a llevar a cabo cuando los eucaliptus ya contaban con varios metros de altura, de manera que las consecuencias que los árboles produjeron en el territorio continuarán perpetuándose a través del tiempo.


“Nosotros tenemos una plantación de eucaliptus. Vino de Chaitén y nosotros lo plantamos, pero no sabíamos que el eucaliptus era un daño para el terreno. Pero anda, qué podemos hacer, ya están plantados. Y contaron que treinta metros de crecimiento de largo, son treinta años. Y dicen que chupan mucha agua, muchos litros. En otras partes... hectáreas y hectáreas de eucaliptus, pero son campos abiertos, no islas (...) desde CONAF no nos explicaron, solo dijeron que era leña para el fuego. Y algunos pidieron como dos hectáreas, y ya eran más de mil árboles. Y sacaban cajoneras. Y el árbol creció y creció con el tiempo y empezó a chupar el agua. Se secó la tierra. Porque antes de que hubiese eucaliptus había agua” (Transcripción, B.V, 15/12/2017).


²⁵ Ley promulgada en 1974, que promueve la importancia y necesidad en torno a la economía del país para fomentar el desarrollo forestal.

En base a esto, el proyecto de los eucaliptus se implementó en la desinformación de la gente en relación con las consecuencias que los árboles podían producir en el territorio, de manera que en el momento ellos sólo lo aceptaron como un regalo y una ayuda a futuro para abastecer sus necesidades de leña durante el invierno. Sin embargo, según los habitantes de las islas, ésta ayuda eventualmente desencadenó en algo mucho peor: la escasez hídrica.


El cambio climático y las plantaciones de eucaliptus condicionan las características actuales en relación con la presencia de agua dulce en las islas, según sus habitantes. Ya que, a partir de estos fenómenos, se instaura la vulnerabilidad y los imaginarios que derivan de ésta en el territorio. De manera que el imaginario territorial que se genera a partir del imaginario hídrico y de las condiciones hídricas actuales, se orienta a una pertenencia territorial que se encuentra condicionada por las características actuales del entorno, los cuales producen una pérdida de la calidad de vida en determinados momentos del año. Cuestión que es fundamental para la subsistencia en la isla.

En base a esto, los imaginarios territoriales de los niños de Chuit y Nayahué son distintos, sin embargo, ambos grupos tienen en común la forma precisa de “imaginar” la isla, es decir, que pueden situarse espacialmente de manera muy detallada, así como también situar lugares de importancia, y fuentes de agua dentro de su mismo territorio. Lo que lleva a concluir que conocen detalladamente el territorio que habitan.

Datos	Descripción del dibujo: "Dibujando mi isla"	Indicadores
Nombre: Benjamín	 <p data-bbox="516 982 1284 1203">Benjamín representó la isla como si fuese vista desde un mapa, lo que lleva a concluir que cuenta con consciencia espacial en relación con su propio territorio. Por otra parte, el agua salada fue representada como una gran extensión en la hoja, lo que pone de relieve la importancia del mar en el imaginario territorial. El agua dulce fue representada como un pozo pequeño cercano a su casa, ya que ese es el lugar de donde extraen agua para abastecer su hogar.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Lugares de importancia (su casa, casa de su amigo y familiares; Cirujano Videla; posta y escuela). • Pozo • Sendero
Edad: 12 años		
Isla: Nayahué		

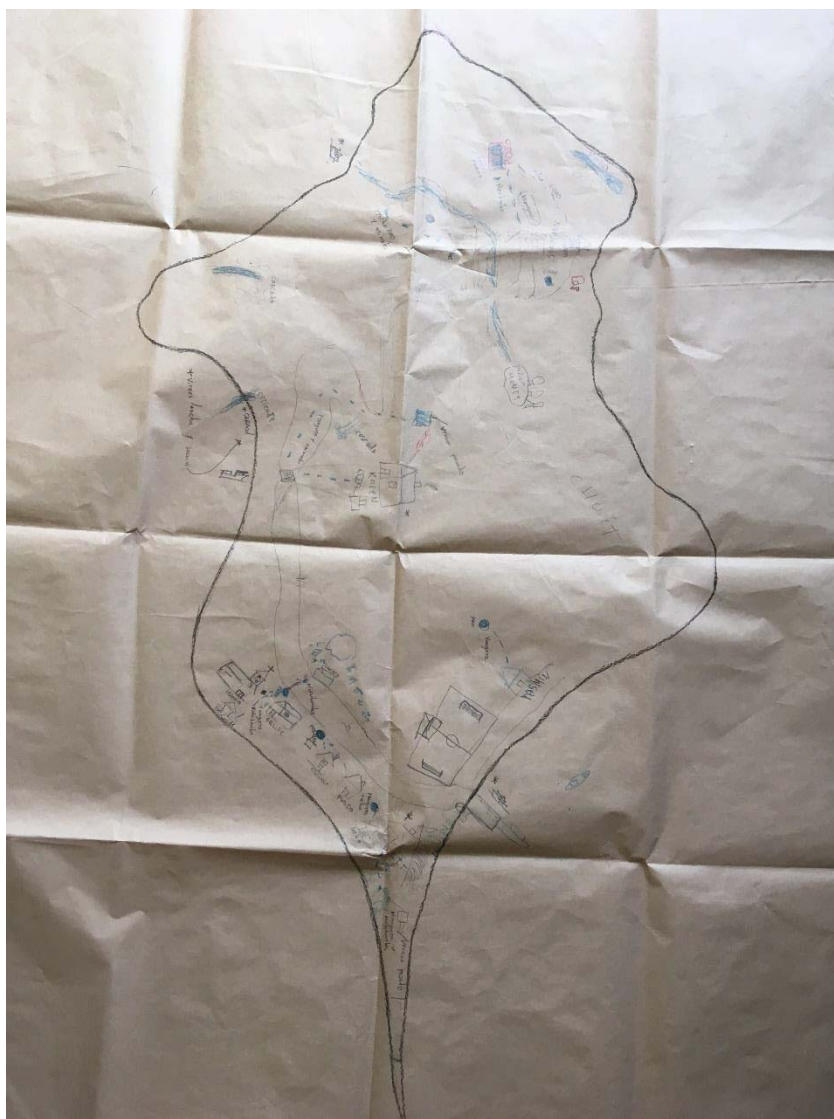
Datos	Descripción del dibujo: "Dibujando mi isla"	Indicadores
Nombre: Javier	 <p data-bbox="500 1808 1235 1902">Javier también representó la isla como si fuese vista desde un mapa, lo que lleva a concluir que también cuenta con consciencia espacial en relación con su propio territorio. Sin embargo, el agua salada la</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Lugares de importancia (su casa, escuela, posta, casa de amigo y Cirujano Videla) • Agua dulce: pozo y torre de agua. • Humedales
Edad: 12 años		
Isla: Nayahué		

	representó de una extensión aún mayor, situando a la isla de mucho menor tamaño y en una esquina de la hoja, lo que pone manifiesto la forma en que el mar influye en el imaginario territorial. Por otra parte, el agua dulce fue representada de dos maneras, a través de un pozo y de un estanque. Su casa al estar situada al lado del pozo se abastece de éste, Sin embargo, la torre de agua abastece a la posta y a la escuela, ambos lugares de importancia para el niño.	
--	---	--

Datos	Descripción del dibujo: “Dibujando mi isla”	Indicadores
Nombre: Felipe Edad: 6 años Isla: Nayahué	 <p>Felipe también representó la isla como en un mapa y el agua salada abarca también mucha extensión de su dibujo. Sin embargo, en relación con el agua dulce, éste la represento a través de un pozo cercano a su casa, pero no contaba con claridad respecto a cómo llegaba su hogar, sólo estaba consciente que el agua que ocupaban era proveniente de ahí.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Lugares de importancia (su casa, escuela, casa de amigo, Cirujano Videla y cancha.) • Pozo.

De acuerdo a la forma de representar la isla de los niños de Nayahué, se desprende que primeramente generan un imaginario territorial que no está ligado a las nociones de vulnerabilidad, es decir, que la presencia del recurso no condiciona la forma en que ellos internalizan su territorio. Esta situación se produce principalmente debido a que para ellos no existe “escasez” hídrica en el territorio, sino que es una condición que está internalizada en sus prácticas cotidianas y no la cuestionan. Por consiguiente, la isla es representada de color verde en todos los dibujos e incluso plasman la presencia de humedales, generando un imaginario hídrico y territorial que no se encuentra condicionado por la falta de agua.

En los niños de Chuit el imaginario territorial se construye de forma distinta, puesto que éstos sí están conscientes de la falta de agua en la isla y de las consecuencias que ésta genera. Además, este imaginario también se encuentra condicionado por los problemas sociales internos que se producen en la isla, lo que genera que “imaginen” su isla de manera distinta a como lo hacen los niños y niñas de Nayahué.



Fotografía 12: Cartografía participativa con niños de Chuit.

La cartografía realizada con los niños de Chuit reúne en un primer momento la localización de sus hogares en el mapa. Para este cometido los niños y niñas comenzaron dibujando la rampla y trazando el camino principal de la isla, hasta llegar al sector alto, puesto que no se extiende el camino hasta allá. A medida que avanzaban en el camino iban

dibujando sus casas y la de sus compañeros, además de identificar la presencia de la posta, la escuela y la capilla. Posteriormente, se les solicitó que dibujaran las fuentes de agua de donde extraían el recurso. Para esto, los niños del sector bajo casi todos identificaron pozos cercanos a sus hogares, mientras que los niños del sector alto dibujaron un pozo, el cual según sus testimonios funciona sólo en invierno, y distintas fuentes naturales de agua, que abastecía sus hogares en verano.

Por consiguiente, la importancia del agua es estructural en la forma que internalizan su propia isla, puesto que incluso esta división social entre el sector alto y el sector bajo determina la forma en que internalizan las nociones asociadas al agua y la construcción de su entorno, generando que los imaginarios territoriales a futuros se construyan en base a dichas condiciones. Cuestión que pone en peligro la continuidad de los futuros asentamientos en el territorio, ya que los niños y niñas están conscientes de los riesgos que supone la vulnerabilidad, y lo que va a suceder si es que no reciben ayuda externa para combatir estas amenazas y generar una resistencia frente al fenómeno natural de la escasez hídrica.

6. CONCLUSIONES

Mediante la presente investigación se puso de manifiesto la relación existente entre los imaginarios asociados a la escasez hídrica y las condiciones de vulnerabilidad que generan los niños y niñas de los contextos insulares de Chuit y Nayahué. En base a esto, también se analizaron importantes factores tales como el imaginario territorial y las nociones de escasez hídrica y vulnerabilidad, factores que se complementan entre sí para caracterizar al fenómeno dentro del contexto territorial.

Por consiguiente, para analizar este proceso investigativo es necesario retomar, en primer lugar, los resultados obtenidos; en segundo lugar, los tres supuestos investigativos que fueron planteados en una primera etapa de esta investigación; en tercer lugar, el desarrollo de conceptos presentados en el marco teórico y, en cuarto lugar, las proyecciones investigativas asociadas a la investigación.

En relación a los resultados se puede concluir, en primer lugar, que el imaginario hídrico se construye en la influencia que genera la presencia de agua durante las distintas estaciones del año. Esta situación se produce principalmente porque la abundancia y la escasez de agua se divide en dos momentos: invierno y verano. El invierno, según los testimonios obtenidos en terreno, se extiende desde el mes de abril hasta septiembre. Mientras que el verano, desde octubre a febrero. Esta división del año en sólo dos estaciones se condiciona principalmente por la presencia de lluvia y calor, las cuales, a su vez, condicionan la abundancia y escasez de agua dulce. Por consiguiente, durante los meses de invierno los habitantes de las islas no cuentan con problemas para abastecer sus hogares de agua, por lo que el uso doméstico, así como el agrícola y ganadero no se ve afectado. Por otro lado, durante los meses de verano, el uso relacionado a labores domésticas (alimentación, hidratación e higiene), a la mantención de actividades agrícolas (riego de huertas e invernaderos) y ganaderas (hidratación de animales) deben modificarse de acuerdo a la disponibilidad del recurso hídrico, ya que, debido a la influencia del calor, tanto los pozos como fuentes naturales de extracción de agua comienzan a secarse progresivamente, produciendo que los habitantes deban modificar tanto sus prácticas de extracción, como de uso y manejo.

Las prácticas de extracción, así como de uso y manejo del agua también se condicionan a partir de la abundancia y escasez de agua, ya que, durante los meses de invierno, a causa de la lluvia, el recurso se encuentra disponible en todas partes: los pozos se mantienen continuamente llenos, los cauces naturales no se secan y pueden realizar recolección de agua lluvia a través de contenedores de alto volumen. Por lo que el uso durante estos meses es ilimitado, y los habitantes sólo deben adaptarse a la práctica de extracción que les es más cómoda de acuerdo a sus necesidades. En verano las prácticas de extracción cambian considerablemente, por lo que los habitantes de las islas deben adaptarse nuevamente a la sequía producida por el calor. En consecuencia, la extracción de agua se realiza principalmente a través de fuentes naturales y externas, con contenedores de bajo volumen. Esta situación produce que el uso debe limitarse a las necesidades más importantes, las cuales se orientan principalmente a aquellas relacionadas con el uso doméstico (alimentación, hidratación e higiene) y, posteriormente, a la mantención de actividades agrícolas y ganaderas. Esto genera que los habitantes deban situarse en un continuo ciclo de prácticas.

Las condiciones actuales que aquejan a las islas en relación con la abundancia y escasez de agua dulce condicionan la permanencia en el territorio y, a la vez, su identidad como “isleños”. Esta situación, en relación a la migración o permanencia en el territorio impacta fuertemente en la forma en que conciben su propia identidad, ya que la población más joven y trabajadora de la isla no tiene reparo en abandonar la isla en busca de una mejor calidad de vida, mientras que la población más adulta y sin niños prefiere quedarse y buscar soluciones internas a los problemas que los aquejan. Esta diferenciación lleva a concluir que la población más joven les otorga mayor importancia a las condiciones de vida, que al arraigo territorial.

Por consiguiente, los niños y niñas de las islas, al ser partícipes de las actividades de extracción, así como de uso y manejo del agua, se ven influenciados directamente por los ciclos de prácticas que supone la presencia o escasez de agua. Por ende, generan una noción del recurso hídrico a partir de la noción de subsistencia, es decir, que ésta permite la vida en las islas ya que provee que puedan cocinarse los alimentos y, a la vez, poder satisfacer las necesidades de hidratación. Este imaginario hídrico se relaciona directamente con el uso

doméstico del recurso y con la satisfacción de necesidades primarias básicas, por ende, el agua es sinónimo de vida a través de la noción de que ésta se constituye como un recurso que permite principalmente que el ser humano sobreviva en base a su alimentación e hidratación.

En este sentido, el imaginario hídrico desde la noción de los niños y niñas se encuentra condicionado por las prácticas de extracción, uso y manejo; además de la influencia que producen los adultos en los habitantes más pequeños. Y, producto de las vivencias personales que los mismos niños y niñas han generado en el territorio, lo que lleva a concluir que el imaginario hídrico es un concepto que se construye producto de una serie de factores que se complementan, para derivar en la significación que se atribuye al agua dulce en los niños y niñas de las islas.

En segundo lugar, las nociones asociadas a la vulnerabilidad se generan a partir de las nociones de amenaza y riesgo. Es decir, de acuerdo a las características actuales de las islas, la amenaza comienza como un cambio climático gradual a través del tiempo, lo que produce que exista mayor calor durante los meses de verano. En consecuencia, se produce una materialización del riesgo que se desencadena en falta de agua. Esta falta del recurso hídrico produce consecuencias a nivel territorial que impacta fuertemente en las condiciones de vida de los habitantes, generando un constante proceso de adaptación frente a las características del entorno en determinados momentos del año. Este proceso deriva finalmente en la escasez hídrica como un fenómeno de vulnerabilidad, ya que existe una incapacidad de respuesta.

Las nociones asociadas a la vulnerabilidad se orientan principalmente a la falta de agua y el impacto que ésta genera en la calidad de vida de los habitantes, pero también a una noción de abandono y aislamiento. Puesto que los habitantes declaran que la ayuda que pueden conseguir desde el municipio u otro tipo de entidades es casi inexistente, debido a la poca conectividad e interés que generan las autoridades por territorios que se encuentran tan alejados del continente, lo que lleva a concluir que esta incapacidad de respuesta que genera la escasez hídrica no se ve disminuida en ningún grado por ayuda externa, por lo que deben actuar por ellos mismos para conseguir mejorar sus condiciones de vida. Además, este “abandono” por parte del municipio u otro tipo de ayudas externas, produce

que los habitantes se sientan completamente aislados y que deben ser ellos mismos los que velen por sus condiciones de vida en un territorio que cada vez se encuentra más afectado por la acción climática.

En base a esto, los niños y niñas de las islas internalizan estas condiciones de vulnerabilidad, ya que el imaginario hídrico que generan es uno orientado a la subsistencia a través del agua dulce (alimentación e hidratación), por lo que la vulnerabilidad que se relaciona a la falta de agua, atenta directamente con las condiciones que permiten la vida en los territorios. Desde esta lógica, los niños y niñas consideran que es necesario migrar de las islas si es que ésta no ofrece las condiciones óptimas para poder sobrevivir. De manera que esto lleva a concluir que los niños se encuentran muy conscientes de lo que sucede en relación a las condiciones hídricas de sus territorios, y de la forma es que ésta repercute en la futura permanencia si es que las condiciones no mejoran, especialmente teniendo en consideración que también están al tanto de la poca ayuda que ofrece al municipio para mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Finalmente, el imaginario territorial se compone del imaginario hídrico y de las condiciones de vulnerabilidad, puesto que las nociones que producen los habitantes del concepto de agua dulce, se relacionan directamente con las condiciones de vulnerabilidad que ejerce la falta de agua sobre el territorio. De manera que el imaginario territorial se vincula tanto a la noción de agua, como al riesgo materializado de la falta de ésta, produciendo que los habitantes internalicen e “imaginen” su territorio de manera distinta.

Por consiguiente, el imaginario territorial al encontrarse condicionado por estos conceptos, impacta fuertemente en la noción que los habitantes tienen de su propio entorno y de sus condiciones de habitabilidad. Repercutiendo en las imágenes de futuro que generan en relación a la permanencia o migración desde las islas. Al respecto, los imaginarios territoriales se orientan, por una parte, a la valoración de lo que el entorno les ofrece (tranquilidad, ambiente limpio, tenencia de animales, plantación de sus propios alimentos, entre otros) y, las dificultades que éste plantea (falta de agua, aislamiento, problemas de organización interna, poca ayuda externa, entre otros), lo que genera que el imaginario territorial se vea fuertemente impactado y, en consecuencia, las imágenes de futuro territorial también.

Los niños y niñas de las islas adquieren un concepto de imaginario territorial donde la falta de agua y los problemas internos son estructurales en relación a sus imágenes de futuro territorial, ya que éstos se han vuelto tan potentes que declaran que, si la situación no adquiere rumbos positivos, éstos no son partidarios de volver a la isla luego de finalizar sus estudios. Cuestión que atenta negativamente sobre el poblamiento futuro de las islas.

Por lo tanto, el imaginario ligado a la escasez hídrica y las condiciones de vulnerabilidad, funcionan como dos conceptos complementarios, es decir, que se significan el uno al otro frente a las condiciones y consecuencias que supone la vulnerabilidad y, la forma de internalizar y significar el concepto de agua a través de dichas consecuencias. En base a esto, el imaginario hídrico se significa a través de las amenazas y la materialización del riesgo que implica la vulnerabilidad y viceversa.

Por otra parte, retomando los supuestos investigativos, se puede concluir lo siguiente: el primer supuesto planteaba que la escasez de agua sí impactarían en los imaginarios territoriales que los niños y niñas de las islas construyen en relación a su propio territorio. Este supuesto, teniendo en consideración los resultados, se puede afirmar que se cumple, ya que al escasear el agua las actividades económicas y productivas, así como las prácticas asociadas al uso y manejo se ven afectadas, impactando en la calidad de vida de los habitantes, así como en las proyecciones futuras de los niños y niñas en el territorio. El segundo supuesto investigativo planteaba que la noción de escasez hídrica es reconocida como tal por los niños y niñas en la medida en que la situación sea manejada o reconocida por sus habitantes como una amenaza o riesgo. De acuerdo a lo planteado en la investigación, se puede inferir que esta situación no se produce, ya que los niños y niñas de las islas están completamente consciente de lo que sucede en su entorno y no necesitan de un reconocimiento externo para identificar el fenómeno. El tercer supuesto se orienta a las percepciones que los niños y niñas construyen en relación a la noción de vulnerabilidad dependerá del factor de riesgo que la escasez hídrica genere en el territorio. Este supuesto se cumple, ya que, de acuerdo a lo trabajado en terreno, se puede poner de manifiesto que los habitantes de ambas islas están al tanto del reconocimiento del riesgo en su territorio, de manera que en ambos afecta a las percepciones de niños y niñas.

Por otra parte, en relación a los conceptos trabajados en el marco teórico, se puede concluir que los conceptos utilizados fueron los adecuados, ya que permitieron que el desarrollo y análisis de los resultados se orientara a una perspectiva tanto teórica como práctica. Además, los conceptos posibilitaron que éstos no sólo fuesen trabajados a partir de una sola perspectiva teórica, sino que éstos fuesen abarcados a través de diversas corrientes teóricas, cuestión que permitió complementar mejor cada perspectiva teórica trabajada. En adición, el desarrollo del marco teórico permite que los conceptos principales que abarca esta investigación pudiesen desarrollarse de manera independiente unos de otros, con el fin de lograr que el fenómeno de escasez de agua sea entendido a través de cada uno de los conceptos de manera independiente, así como también de manera conjunta.

Finalmente, en relación a futuras proyecciones investigativas, la presente investigación propone como uno de sus conceptos centrales el de imaginario hídrico, el cual sería interesante que pudiese seguir desarrollándose en estudios sociales que aborden temáticas tan concretas, con hechos tan objetivos como la falta de agua. Más aun teniendo en consideración la forma irracional a través de la cual funciona el concepto de imaginario, ya que la falta de agua no sólo afecta condiciones territoriales y de subsistencia, sino también la forma en que los habitantes “imaginan” e internalizan su entorno. Además, esta investigación aspira a ser uno de los primeros pasos en relación a estudios orientados a grupo Desertores, puesto que al ser territorios que se encuentran tan aislados, no existe evidencia de lo que realmente está sucediendo en la actualidad con las islas y sus habitantes. Cuestión que es sumamente alarmante, ya que los terrenos y los relatos de la gente permitieron poner de manifiesto que no sólo existen problemas relacionados con la escasez hídrica, sino también problemas de conexión interna, de aislamiento, de despoblamiento, de poca información y conexión con la comuna de la cual son parte, entre otros.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, A. (1995). *Etnografía, metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Editorial Boixareu universitaria: Barcelona.
- Aliste, E. (2010). Territorio y Ciencias Sociales: Trayectorias espaciales y ambientales en debate. En E. Aliste y Urquiza, A. (comps.), *Medio ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*, 55 – 76. RIL Editores: Chile.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1994). Acuerdo relativo a la aplicación de la parte XI de la convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 10 de diciembre de 1982. En línea, disponible en:
http://www.un.org/Depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf
- Ávila, P. (2008). Vulnerabilidad socioambiental, seguridad hídrica y escenarios de crisis por el agua en México. *Ciencias*, 90: 46 – 57.
- Bachelard, G. (1965). *El aire y los sueños*. Fondo de la cultura económica: México.
- Bergua, J. (1999). El pluriverso del agua: Discursos, imaginarios y contratos en el conflicto del agua. En 1er Congreso Ibérico sobre la Gestión y Planificación de Aguas. *El agua a debate desde la Universidad: hacia una nueva cultura del agua*. Pp. 567-586.
- Blaikie, P.; Cannon, T.; Davis, I. y Wisner, B. (1996). Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres. La Red. Red de Estudios em Prevención de Desastres en América Latina.
- Cardoso, M. (2017). Estudio de la vulnerabilidad socio-ambiental a través de un índice sintético. Caso de distritos bajo riesgo de inundación: Santa Fe, Recreo y Monte vera, Provincia de Santa Fe, Argentina. *Cuaderno de Geografía* 27(48): 156 – 183.
- Carretero Pasín, A. (2008). La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nómadas* 9, Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas.

- Castoriadis, C. (1988). Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto. Grupo Gedisa: España.
- Castoriadis, C. (1999). L'institution imaginaire de la société. Editions du Seuil: Paris.
- Claval, P. (2012). Mitos e imaginarios en Geografía. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.), Geografías de lo imaginario, 29 – 48. Anthropos: España.
- Debarbieux, B. (2012). Los imaginarios de la naturaleza. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.), Geografías de lo imaginario, 141 - 157. Anthropos: España.
- Díaz, A. (2010). Transformaciones territoriales e imaginarios del desarrollo en Concepción- Talcahuano, Chile. 1960-2010. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.
- Durand, G. (1981). Las estructuras antropológicas del imaginario. Taurus: España.
- Durand, G. (1994). Lo imaginario. Ediciones del bronce: España.
- ENDA (2003). La cartografía social como recurso metodológico para el proyecto barrios del mundo. Documento metodológico de trabajo para barrios del mundo. (pp. 01-08)
- Foschiatti, A. (2004). Vulnerabilidad global y pobreza. Revista geográfica digital. En línea, disponible en:
http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/AnaFOSCHIATTI_Vulnerabilidad_y_pobreza.pdf.
- García, M. Villegas, M. Y González, F. (2015). La noción del espacio en la primera infancia: Un análisis desde los dibujos infantiles. Paradigma, 36(2).
- Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma: Buenos Aires.
- Hernandez Sampieri, R. (2014). Metodología de la investigación. McGraw-Hill: México.
- Herrero, M. (2008). Introducción a las teorías del imaginario. Entre la ciencia y la mística. Ilu, Revista de la ciencia de las Religiones, 13: 241 – 258.

- Moragón-Alcañiz, F. y Martínez-Bello, V. (2016). Juegos de niñas y juegos de niños: Estudio sobre la representación del juego infantil a través del dibujo. *Educación* 40(1): 1 – 17.
- Nates, B. (2010). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Revista Co-herencia*, 8(14): 209 – 229.
- Organización de las naciones unidas para la alimentación y la agricultura - FAO (2013). Afrontar la escasez de agua, un marco de acción para la agricultura y la seguridad alimentaria. Informe sobre temas hídricos. En línea, disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i3015s.pdf>.
- Risler, J. y Ares, P. (2013). Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos para procesos territoriales de creación colaborativa. Tinta Limón: Argentina.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco* 52: 39 – 49.
- Romero, G. y Maskrey, A. (1993). Como entender los desastres naturales. En A. Maskrey (Ed.), *Los desastres no son naturales*, 6 – 10. La Red. Red de Estudios em Prevención de Desastres en América Latina.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Paidós: Barcelona.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós: España.
- Ther, F. (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 40(1): 67 – 80.
- Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 11(32): 493 – 510.
- Vargas, J. (2002). Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales. CEPAL – Serie Medio ambiente y desarrollo: Chile.

Vargas, R. (2006). La cultura del agua. Programa Hidrológico Internacional (PHI) de la Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Wilches-Chaux, G. (1993). La vulnerabilidad global. En A. Maskrey (Ed.), Los desastres no son naturales, 11 – 41. La Red. Red de Estudios em Prevención de Desastres en América Latina.

8. ANEXOS

Anexo 1: Pauta de mapeo colectivo

1. Se pondrá a disposición de los niños un mapa de la isla previamente dibujado, en conjunto con lápices de colores.
2. Se les pedirá a los niños que sitúen y dibujen lugares de importancia para ellos, tales como la escuela, su casa o casas de amigos y familiares.
3. Se les pedirá que identifiquen lugares donde existe fuentes de agua dulce y los dibujen en el mapa.
4. Se les solicitará (si es que están en conocimiento al respecto) que tracen recorridos desde estos lugares de importancia a las fuentes de agua.

Anexo 2: Pauta entrevista niños

1. ¿Para qué utilizan el agua dulce en la isla?
2. ¿Quién utiliza el agua dulce?
3. ¿Qué cosas creen que no existirían en esta isla si faltase el agua dulce?
4. ¿Qué cosas habría si hubiera mucha agua dulce?
5. ¿Creen que es posible vivir en la isla sin agua?
6. ¿Qué se podría hacer para evitar que el agua se acabase en la isla?
7. Si la isla quedase sin agua, ¿seguirían viviendo aquí?
8. ¿Por qué se irían?, ¿por qué se quedarían?

Anexo 3: Pauta entrevista adultos

Uso y manejo del agua

1. ¿Cómo su hogar se abastece de agua dulce? (Indagar en el sistema de abastecimiento (tales como tambores de recolección u otros), indagar si este sistema está implementado por el municipio o inventados por ellos mismos (si es esto último, indagar en las soluciones que han inventado, tales como nuevos sistemas de transporte de agua dulce u otros → sistema de innovación local).
2. ¿Cuáles son los usos que se le da al agua dulce en su hogar?
3. ¿Conoce otros usos que se le da al agua dulce en la isla?
4. ¿En su hogar se regula la cantidad de agua que se utiliza diariamente?
5. ¿En la isla cuando existe mayor o menor cantidad de agua? (épocas del año, meses, horarios, u otros)

6. ¿Qué hacen cuando falta agua? ¿se soluciona el problema de manera familiar o comunitaria?
7. ¿Qué hace el municipio por este problema? ¿Ha implementado estrategias en la isla?
8. [Si el municipio ha participado] ¿Qué evaluación cree que merece esta gestión? ¿es suficiente lo que se ha hecho o se ha hecho? ¿falta algo por hacer?
9. [Si el municipio no ha participado] ¿Qué gestión cree que es necesaria que se lleve a cabo en la isla?

Territorio y agua

10. ¿Cuán importante es para usted la presencia de agua dulce en la isla?
11. Según su percepción, ¿cree usted que a los isleños les importa más la presencia de agua dulce que a las personas que viven en el continente?
12. ¿Considera que en la isla existe “escasez” o “abundancia” de agua dulce?
13. ¿Por qué considera que existe escasez? o ¿por qué considera que existe abundancia?
14. ¿Cree que antes había más o menos agua? Si existe algún cambio, ¿a qué cree que se debe este cambio?
15. ¿Hay algún hecho importante que usted recuerde que haya ocurrido en la isla en relación a la escasez o abundancia de agua? Algún año que recuerde que haya habido más agua o que haya existido una gran sequía. ¿Qué hicieron esos momentos?

Vulnerabilidad

16. ¿Cómo imagina que sería la isla si no hubiese agua dulce?
17. ¿Cómo imagina que sería la isla si hubiese mucha agua dulce? ¿qué cosas podría tener?
18. Si la isla en un futuro se quedase sin agua, ¿seguiría viviendo aquí o se trasladaría? ¿por qué?
19. En el caso de que se acabara el agua y lo obligaran a quedarse, o si no tuviese donde ir, ¿se le ocurre como mejorar el problema del agua? ¿lo haría individual o colectivamente?
20. [si se traslada (respuesta a pregunta 18)] ¿Qué cree usted que sucedería con la isla y los habitantes que se quedan?

Anexo 4: Pauta dibujos

“Mi isla y el agua”

1. Se entregará una hoja en blanco y lápices de colores a cada niño.
2. Se les dirá el nombre de la actividad (“Mi isla y el agua”), y se les pedirá que realicen un dibujo incorporando cuatro elementos principales: la isla, el agua dulce, el agua salada y lugares especialmente significativos para ellos (se realizará la

distinción con los niños y niñas que estos “lugares” pueden ser tanto sus viviendas o la escuela, así como lugares naturales, pero que sean de importancia para ellos).

3. Posteriormente, cuando los dibujos estén terminados se les pedirá una explicación personal a cada uno donde identifiquen los cuatro elementos antes señalados y la forma en que éstos se relacionan con ellos. A través de las siguientes preguntas:

- a. ¿Qué fue lo más te gustó dibujar?
- b. ¿Qué fue lo más difícil?
- c. ¿Qué otro título le pondrías a tu dibujo?
- d. ¿Qué otra cosa te habría gustado dibujar?
- e. ¿Por qué elegiste este/os lugares como importantes?
- f. En base a los elementos que tiene el dibujo, ¿Cómo piensas que estos van a ser en veinte años más? ¿seguirán igual, o cambiarán en algo?